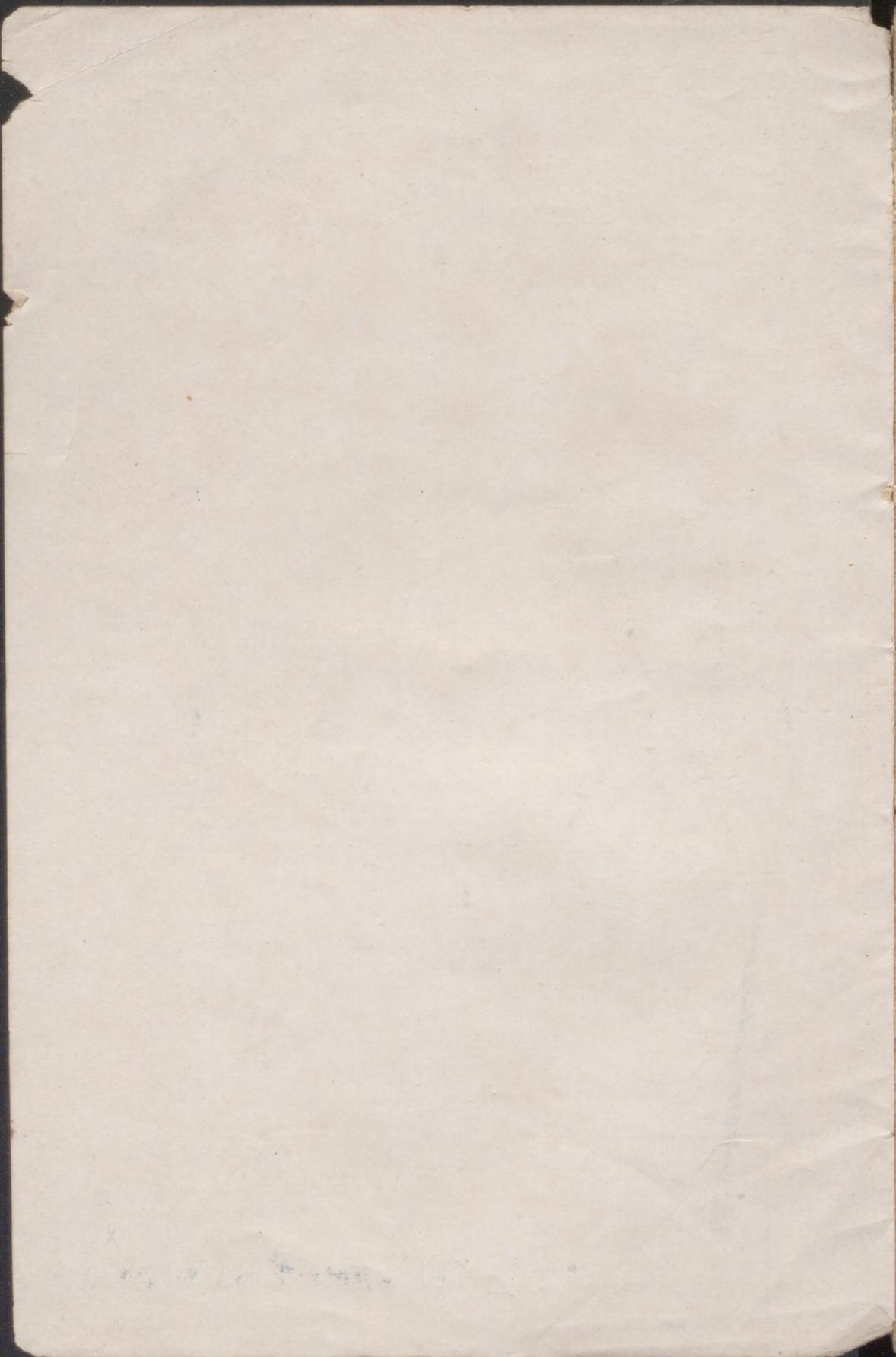


(94-12)

REVISTA



DE CABALLERÍA



ACCIÓN DE LA CABALLERÍA EN LAS ÚLTIMAS CAMPAÑAS

PRIMERA CONFERENCIA ⁽¹⁾



En aquellos que por impulso de esplendorosa inteligencia, confortados de continuo por voluntad poderosa y firme llegan á manifestar con hechos, con labor útil reconocida y aplaudida por todos que son dignos de figurar á la cabeza, en la marcha hacia el progreso de una colectividad cualquiera ó en un sentido y con un fin determinados, en esos sienta bien las protestas de modestia, ya sean sinceras como producto de un conocimiento de la propia y fatal imperfección, tanto más claro y exacto cuanto mayores los recursos con que el sujeto cuenta para resolver el más difícil de los problemas, el de conocerse á sí mismo, ya quiera suponerse que carecen de aquella sinceridad y en cuyo caso habrá que reconocer y agradecer, como móvil de ellas, á los que tales protestas hacen, una exquisita cortesía que trata de borrar diferencias restando méritos propios, para acercarlos ó igualarlos á los de la generalidad de los compañeros. Pero en mí, que lejos de sentir estímulos padezco desalientos con inteligencia de tan escasa luz que me deja en completa obscuridad el vasto espacio de los conocimientos humanos, y que, si acaso, á fuerza de enfocar sus débiles rayos en determinado punto, me presenta sombras de vago contorno y borroso relieve; en mí, cuya voluntad bien claramente se

(1) Curso de Estudios Superiores en el Centro del Ejército y de la Armada (1904-1905).

acusa al no haber dejado impreso, en tantos años como ya van transcurridos de mi vida, ni los trazos más ténues que pudieran dibujarme como hombre de acción en cualquier orden de trabajo; en mí no caben tales protestas. Porque éstas, al emplearse en modificar una opinión, dan por indiscutible y real la base sobre que aquella se sustenta; y no habiendo labrado yo base ninguna, de existir opinión que me diese derecho á distinciones, tan liviana habría de ser que en el aire se sustentase; y sería candidez insupportable, insufrible pedantería, ridícula locura combatir lo que sólo por efecto de espejismo podría aparentar extensión y forma de verdadero cuerpo.

Yo á mis amigos, si en ellos existe de verdad ese fantasma de opinión, en lo más profundo del alma se lo agradezco: señal es de que viven en atmósfera de cariño y consideración hacia mí tan caldeada como es preciso para que el fenómeno de espejismo se produzca invirtiendo mis condiciones, convirtiéndolas de negativas que son en positivas como son necesarias para suponer que yo pueda decir algo digno de escucharse; pero á los demás, á los que por vivir fuera de esa atmósfera no me conocéis ó me conocéis tal como soy, yo debo una explicación; debo una explicación si no he de dejaros expuestos ante mi vulgaridad y mi ignorancia á la sorpresa, al estupor por mí sentidos cuando supe la pretensión que se tenía de que diese estas conferencias. Estupor que creció con la insistencia, y que no me ha abandonado ni me abandona, embargando las escasísimas facultades con que yo podría contar para un mediano estudio del tema, y para poder hablaros con relativas tranquilidad y soltura. Esa explicación es la misma que yo me ví en la precisión de darme para engendrar el asomo de libre albedrío indispensable en simulacro de aceptación casi inconsciente de un compromiso de tamaña desproporción con mis fuerzas; es la misma que impide en estos momentos mi huida vergonzosa de este sitio, la que justifica ante mi conciencia el hecho extraordinario, inconcebible de que esté hablando ahora quien lejos de poder ser maestro de quienes le escuchan, no puede ser ni mal discípulo de cuantos han ocupado y ocupan este puesto.

Pero ¿es que no han de hablar aquí más que los maestros? Que ellos hablen es un medio, no el fin que se propo-

ne este Centro con los cursos de Estudios Militares; medio imprescindible esencial, el primero en orden de categoría, pero no el único; pues poco habría de conseguirse para alcanzar un máximo de cultura técnica general, que es el fin que se persigue, con que pocos ó muchos viniésemos á escuchar con atención más ó menos intensa á aquellos maestros; con que les siguiésemos con más ó menos alientos, unos hasta el final de la jornada, otros quedándose rezagados á la mitad ó al principio de ella por las ásperas pendientes de razonamiento puro ó por los dilatadísimos campos de estudio experimental. No, eso no basta, es necesario sacudir fuertemente la pereza mental, que por desgracia es una de nuestras características; y ya es sabido que en cátedras de alumnos desaplicados no se estudia si no existe el temor de que á cada cual puedan preguntarle la lección el mejor día.

Algo de esto debió pensar la Junta de Gobierno al acordarse de mi nombre. Es la única explicación que yo acierto á darme y la que tranquiliza mi conciencia; es la que vosotros debeis daros también si no quereis espantaros ante mi ignorancia, persuadidos de que no como oficial distinguido os hablo sino como oficial de filas que en su vida hizo otra cosa sino cumplir, unas veces mal, otras medianamente, y un poco mejor las menos veces su ordinario servicio.

En este concepto ya no hay usurpación de puesto; y aunque de todos modos, en esta clase, aun hablando como último de los alumnos que á ella asisten, preciso es decir algo que pueda ser útil, (terrible compromiso para quien nada sabe), libre al menos de escrúpulos de conciencia, podré confortar mi espíritu con estas palabras del Reglamento de Caballería alemán, y que debieran figurar á la cabeza y con letras gordas en el nuestro, porque ellos expresan todo el alcance de nuestro deber, toda su magnitud, cuando aquí es bien frecuente quedarnos cortos al medirla; quizá despierten remordimiento en alguien que las escuche y cuyo verdadero puesto de honor estaría en este sitio: «En cualquier circunstancia (dice aquel reglamento), aun en las más extraordinarias, no debe jamás el oficial retroceder ante la responsabilidad que asume; debe empeñarla toda, su mismo nombre, para llenar la misión que se le ha confiado».

Claro está, señores, que careciendo yo de competencia tan en absoluto aun conmigo mismo, me guardaré muy mucho de emitir una opinión ya formada y completa como con reconocidísimo derecho pudo hacerlo en el antepasado curso un jefe que todos hemos visto constantemente en vanguardia, luchando por el progreso del Arma con inteligencia y sobre todo con voluntad no superada por nadie; pues para que tal opinión merezca ser tenida en cuenta, y por lo tanto hacerse pública, fundamentada tiene que estar, por superior inteligencia que no tengo en concienzudos estudios que me faltan.

Tampoco podré seguir á Angel Dolla por el camino que ha emprendido. Para *hacer filosofía* (como él dice), para elevarse al conocimiento cierto y evidente de las cosas por los medios propios de la razón, empleando por añadidura para ello, de las dos tendencias principales en que se han dividido las escuelas filosóficas, desde su origen, y seguidas respectivamente y con perfecto rigor y legitimidad por los dos padres de la filosofía y de toda la ciencia modernas, Bacon y Descartes, el método puramente racionalista de este último, se necesita: 1.º un conocimiento previo y detallado, completamente familiar, del asunto á cuyo conocimiento científico queremos elevarnos; 2.º aquella delicadeza de observación, aquella ojeada perspicaz y penetrante á que alcanzan tan sólo un número de hombres muy reducido y que son precisas para poder determinar de entre todas las partes integrantes de la cuestión cuál ó cuáles son las verdaderamente esenciales y que conviene fijar como puntos de partida; 3.º una vez en la elevada región de las ideas abstractas y colocado en el punto de partida, una potencia mental lo suficientemente clara y lo suficientemente enérgica y constante para enfilar el camino de la deducción, no desviarse de él, y seguirlo sin desmayos hasta llegar á sentar con legitimidad indiscutible los principios fundamentales de la cuestión, aquellos que encierran su razón de ser, que son su espíritu.

Ya á tales alturas no basta con ser lo que corrientemente entendemos por maestro; y el darse cuenta de la dificultad de tal tarea es bien sencillo: La Geometría es el más acabado modelo de la síntesis (cuyo método tan rítmicamente acabamos de describir); todos, hasta los de

más mediana inteligencia, llegamos sin dificultad ninguna á elevarnos á la abstracción de la parte del espacio verdaderamente esencial, verdaderamente simple, el *punto matemático*; todos sin dificultad seguimos el procedimiento deductivo hasta dejar legítima é indiscutiblemente demostrados los diversos principios cuyo conjunto constituye aquella ciencia. Pero ensaya.l á dejar vuestra razón entregada á sus propios recursos, soltad la mano del guía, cerrad el libro en que estais estudiando y seguid deduciendo por vosotros mismos hasta encontrar nuevas propiedades, desarrollar nuevas teorías; vereis entonces cómo no se camina ya tan fácilmente, cómo se tropieza con obstáculos que se nos antoja insuperables, cómo parece que se borra delante de nosotros la senda inmaterial que vamos siguiendo y nos detenemos vacilantes sin saber por dónde continuar la marcha. Y no creais que tal dificultad es hija exclusivamente de nuestra deficiencia: los grandes pensamientos, casi todo lo que el mundo admira de más feliz, grande y sorprendente es debido á la inspiración, á esa luz instantánea que brilla de repente en el entendimiento sin que se sepa de dónde viene. El mismo Descartes, genio de primer orden, espíritu sintético por excelencia, padre como hemos dicho de la escuela filosófica puramente racionalista, confiesa que hizo el descubrimiento de expresar algebráicamente las curvas geométricas *casi por casualidad*, es decir, intuitivamente y no siguiendo paso á paso los procedimientos deductivos é inductivos, y como hoy se expone la Geometría Analítica después de descubierta.

Si esto es tratándose de abstracciones sencillísimas, como son todas las que se refieren á la cantidad, que es el concepto abstracto, más claro para nuestra inteligencia, no digamos nada si se trata de otros más oscuros ó más complejos. Prueba de ello es que la filosofía aplicada á todos esos conceptos: al de la política, al del derecho, al de la guerra, por ejemplo, no ha conseguido aún llegar á su propio objeto, es decir, á fundar de manera cierta y evidente, de modo indiscutible los principios fundamentales de esas ciencias. Infinidad de escuelas en cada una de dichas ciencias se disputan la posesión de la verdad; y sólo el hecho de sentirse capaz de aplicar el método cartesiano á una rama de la ciencia de la guerra, al estudio

del Arma de Caballería, supone una potencia mental de que me encuentro á infinita distancia. Por lo tanto imposible es ni aun soñar que yo pudiera seguir por ese camino.

Y el resultado positivo de seguirlo es, sin embargo, indudable. Resultado *positivo* aun en el sentido más material de la palabra de finalidad verdaderamente práctica aunque á primera vista parezca que son vagas divagaciones el filosofar sobre asuntos de cierta índole; que es más bien que desviarse del camino que se debe seguir, sustraerse á todos los caminos que razonablemente pueden conducir al resultado que se busca, el elevarse á la región de las nubes, á la región inmaterial de las ideas abstractas cuando se trata de cosas tan concretas, tan pegadas á lo material, tan unidas al suelo; que es, en fin, meterse en libros de Caballería para estudiar el Arma de Caballería.

Porque, si como en el estudio de esta sucede, siguiendo los procedimientos ordinarios de investigación, es decir: haciendo análisis de los hechos pasados, formulando síntesis sobre doctrinas ya sentadas, sobre máximas y sobre principios consagrados por la autoridad de la tradición ó de nombres ilustres, se llega á no saber nada de cierto, á perder en estériles disputas la fuerza viva que representa el trabajo de los que á dicho estudio se dedican, desmoralizando de paso la masa general, siempre propensa á la inacción, con el espectáculo de que sus caudillos no llegan á entenderse, entonces la situación se parece mucho á la de unos cuantos hombres que se encontrasen en quebradísimo y desconocido terreno, cuyos accidentes limitasen el horizonte, y en el que enmarañadas selvas, vírgenes de toda senda, cubriesen con su espesura todo medio natural de orientación. De entre aquellos hombres, los más ingeniosos y más prácticos procurarían encontrar la ruta que era preciso seguir, emprenderían la marcha en diversas direcciones sin llegar nunca al objetivo; y en infructuosos ensayos, en acaloradas discusiones perderían todos el tiempo y las fuerzas, hasta que alguno de ellos, más ingenioso ó más enérgico emprendiese la subida á elevadísimo y áspero picacho, ó desplegando las alas de su genio se remontase á las nubes, para desde aquellas alturas con mano

firme señalar el sitio preciso del punto de llegada, y los senderos más cortos y más expeditos para trasladarse á él.

Quebradísimo terreno es el del Arte Militar: en él las enormes moles de los hechos de guerra, enormes por su trascendencia social, por lo que apasionan los ánimos con su sublime y trágica grandeza, con las perturbaciones materiales y morales que ocasionan en la vida de los pueblos, limitan el horizonte de un juicio sereno é imparcial y por lo tanto claro y justo; en él las enmarañadas selvas que forman tan incontable número de causas mediatas é inmediatas, internas y externas, como es el de los que influyen en el conjunto y en cada uno de los episodios que constituyen el desarrollo de hechos tan complejos, impiden orientarse debidamente para llegar á determinar las verdaderas causas fundamentales de ellos. Y si por efecto de tantos y tales motivos de error, si por deficiencias de análisis tan difíciles se llega á inducir principios que intuitivamente parecen absurdos, ó que la práctica parece demostrar que lo son á despecho de todas las teorías, entonces la oportunidad, la necesidad de un pensador con la suficiente fuerza mental para elevarse con sus propios recursos á la región de las primeras causas es innegable. En pocas ocasiones podrá emplearse con más oportunidad la duda metódica de Descartes: «La sociedad es obstinada en sus preocupaciones (decía éste); las opiniones luchan entre sí en la filosofía, edificio á cuya construcción han concurrido muchos arquitectos sucesivos, y cuyas partes son heterogéneas. Conviene, pues, derribar y renovar desde los cimientos esté edificio de los conocimientos humanos; y para conseguirlo no admitir más ideas que las propias, y aun dudar de estas mismas y someterlas á examen».

«El Arma de Caballería (dice Dolla), para responder á su glorioso pasado, á su verdadera importancia, á su misión, á su deber, necesita resolver sus problemas; necesita hacer cesar tantas discusiones como se mantienen acerca de sus aplicaciones y detalles; necesita reducir esos pareceres tan opuestos, tan radicalmente contrarios hasta en los asuntos de mayor sustancia, de la más íntima trascendencia. Para ello sólo se le presenta un camino practicable y despejado: fijar de un modo claro y positivo

los principios de su carácter; acordar en definitiva cuál es su verdadera razón de ser... Pero si de los hechos pasados tomados en detalle no considero deber apurar las consecuencias para analizar las aplicaciones de la Caballería actual; si no pienso apoyarme para sentar afirmaciones en los aforismos de pura autoridad personal, ¿dónde encontrar el desenvolvimiento de las premisas de partida? Os contestaré categóricamente: en la razón».

La semejanza de situaciones, como veis, no puede ser mayor. Natural es, por lo tanto, que un espíritu sintético con conciencia de sus fuerzas, se atreva á resolver el problema encerrado en la segunda, por procedimiento idéntico al que sirvió para solucionar el que entrañaba la situación primera.

Tan semejantes son, tan justificada está la elección de procedimiento, la resolución de huir de todo testimonio que no sea el de la propia razón, que lo primero que es preciso sentar, á imitación de la existencia del *yo* espiritual sentado por Descartes en el hecho incontrovertible de la actividad del pensamiento, por dudar hasta del testimonio de los sentidos, que pudieran darnos como base fundamental la existencia material de ese *yo*, lo primero que es preciso sentar es la existencia del Arma de Caballería, y fundándola también en su esencia, en su espíritu, no en el testimonio de su acción; toda vez que basta que en una campaña no haya sabido ó no haya podido llenar cumplidamente su misión, sufriendo dolorosa y terriblemente los efectos de las modernas armas, para que se alcen voces, al parecer autorizadas, deduciendo su irremediable desaparición del campo de las luchas organizadas, del teatro de las futuras guerras.

Y en efecto, si nos elevamos sobre tantas causas de error como antes apuntamos, sobre tantas preocupaciones nacidas de análisis deficientes ó de puntos de partida falsos ó ilegítimos, y tomamos como bases de nuestra síntesis: el concepto de la guerra actual, de la guerra de pueblos que pelean por sus propios intereses, y por lo tanto eminentemente pasional, eminentemente enérgica y rápida como es preciso para conseguir el resultado apetecido con el *mínimum* de perjuicios propios, interrumpiendo el menor tiempo posible la vida normal; el concepto del Arte de la guerra, cuyos resortes, siendo el hombre

su principal factor, se fundan en primer término, antes que en los medios materiales, por terribles que sean, aun antes también que en el número de combatientes, en las cualidades físicas y sobre todo en las morales de éstos; en el concepto del jinete, que como resultado de su unión con el caballo obtiene un aumento de velocidad, de resistencia, de potencia en el choque en cuanto á cualidades físicas; y un aumento de energía, osadía, intrepidez en cuanto á las morales, puesto que las almas de los dos seres que lo componen se funden en el organismo único á que dan origen, se amplían mutuamente, se complementan como lo hacen las energías físicas; si partimos, digo, de estos conceptos, bases verdaderamente fundamentales en la cuestión de que se trata, ya podremos deducir á despecho de todas las teorías, á despecho de todas las predicciones, á despecho de todo lo que la práctica llegue aparentemente á demostrar, que «la Caballería es elemento consustancial con la guerra y no factor accesorio, transitorio, llamado á desaparecer por consecuencia de los continuos adelantos de las ciencias, y los no interrumpidos progresos de la mecánica». Llegaremos al convencimiento (con la evidencia y la certeza que proporcionan los medios propios de la razón legítimamente empleados) de que, por lo menos mientras en el suelo y no en los aires se combata, como la guerra siempre ha de componerse de movimientos para aproximarse al enemigo y de choques con éste, sería un absurdo prescindir de un elemento cuya cualidad esencial, cuya característica tan bien definida queda llamándola *movilidad consciente*, cuando más que otra ninguna tiene condiciones para llevar al lugar oportuno y en tiempo oportuno los combatientes, y estos con su valor y su decisión extraordinariamente acrecentados, porque esa movilidad no la dan máquinas mudas ante los empeños del corazón, inmovibles, insensibles á sus violentas sacudidas, sino seres creados por Dios para sumar á las de los hombres sus almas y sus energías.

Una vez sentado así este principio de la existencia y todos los demás fundamentales del Arma, se forma un cuer-

po de doctrina capaz de servir de base verdaderamente científica al desenvolvimiento de todas las cuestiones que á ella se refieren. Y aunque se carezca de la fuerza mental suficiente para dar sin agena ayuda el salto desde el mundo material de los hechos al espacio ideal de los primeros principios (espacio que á quienes de aquella fuerza carecemos nos hace el efecto del vacío), una vez nuestro espíritu en plena posesión de ese cuerpo de doctrina, es posible emplear con mayor eficacia y menor esfuerzo otro útil de investigación: el análisis, en el mundo de lo real, de lo concreto; porque conocida ya la esencia de los hechos que tratamos de analizar, en primer lugar nuestro trabajo no ha de ser tan profundo como si de llegar á la misma esencia se tratase; y en segundo, si en la superficie se encuentran consecuencias que con dicha esencia estén en contradicción, no nos contentaremos con examinar la superficie y ahondaremos en el hecho todo lo preciso para encontrar la causa de tan absurdas apariencias.

No sería mala hilación de cursos, después de haber iniciado en el pasado un estudio sintético, puramente racional de la Caballería, después de expuesta la deducción de sus principios fundamentales partiendo del fondo de su ser, hacer en este un estudio á la inversa, un estudio analítico, experimental, partiendo de la superficie de sus diversas encarnaciones, de su acción en las pasadas campañas; aunque limitándonos á investigar no sus principios más generales, sino los de inmediata aplicación, los imprescindibles para determinar el modo de llenar satisfactoriamente su misión en la guerra tal cual hoy es, estudiásemos sólo las últimas. Desarrolladas así su psicología primero, y á continuación lo que pudiéramos llamar su fisiología, tendríamos del arma un conocimiento general y completo, que pudiera servir de introducción y de base á posteriores y detenidos estudios especiales de cada una de sus partes, desde las más simples á las más complejas, desde sus elementos anatómicos hasta sus órganos y sus aparatos, desde las cuestiones hipológicas y las de armamento y montura hasta las de táctica más sublime.

Después de todo, con tales procedimientos, habríamos tomado la cuestión desde sus orígenes, empleando para el estudio de un organismo que necesita ser analizado bajo

un doble aspecto: como ente racional y sensible que es en su alma colectiva, y como ser organizado y vivo aunque colectivo {también, los dos métodos naturales y constantemente seguidos para el estudio de ambos aspectos.

Pero, importantísimo es tener en cuenta que, si bien es cierto que la acción militar en ninguna parte ni de ningún modo puede estudiarse con provecho como no sea en la historia de las campañas (pues siendo la guerra fenómeno tan gigantesco como la tempestad, no existe ni existirá jamás laboratorio donde sujetarlo á la experimentación), para penetrar en lo pasado guiados del testimonio histórico, á una imaginación que á todo se pliegue preciso es unir una percepción tan exquisita que nada importante desprecie, y un discernimiento severo que, entre las tradiciones lisonjeadas por la vanidad, entre las narraciones falseadas por la pasión ó desvirtuadas por la ignorancia, sepa distinguir la verdad que siempre existe en el fondo de las engañosas y deslumbrantes formas con que la suele presentar la fantasía. Y si á ésto, que nos da ligera idea de cuán difícil es la verdadera crítica entre tan informe montón de documentos, añadimos que en ellos precisamente faltan aquellos detalles que para nosotros, oficiales de Caballería, serían infinitamente más instructivos que todas las discusiones imaginables sobre los planes y desarrollo general de las campañas, y sobre los grandes movimientos de los campos de batalla, deduciremos que tampoco está al alcance de mis fuerzas un análisis que necesitaría, para dar algún positivo resultado, un concienzudo y tenaz trabajo, no de días ni de meses sino de años enteros. Porque, aun dado caso que yo tuviera esa imaginación, esa percepción y ese discernimiento de que acabamos de hablar, aparte de un dominio sobre mi atención y mi sistema nervioso tan grande como supone la labor de chino que tal análisis entraña, me faltaría por de pronto esa labor, que debiera estar de larga fecha comenzada si había de exponerse sus resultados en este curso; pues ya he repetido aquí, con sinceridad mal entendida, puesto que ningún mérito se ha hecho de sus afirmaciones, suponiéndolas, sin duda, hijas de falsa modestia, que simplemente soy un oficial de filas, cuyas facultades, como tantas y tantas otras bastante mejores que ellas, se

han embotado, se han neutralizado, se han gastado por completo en un servicio interior del cuartel, que parecía enteramente reglamentado de exprofeso, y con terribles habilidad y celo manejado además para castrar la energía intelectual de los oficiales, tan esencial, tan indispensable á los progresos del Arma, en tiempos felizmente pasados, en los que por compensación sin duda, tanta importancia se daba y tanto cuidado se ponía en no castrar las energías reproductoras de un ganado que jamás las había de utilizar, y que la práctica ha demostrado después cuán perjudiciales más bien que inútiles son para el aprovechamiento de las fuerzas del caballo en el ejército.

MIGUEL CARRASCO.

(Continuará).

COMBATE Á PIE DE LA CABALLERIA

(Continuación).

Enseñanza y ejecución del combate á pie.

Misión del tirador.

12. Siendo la base de que partimos la de que el jinete posea una completa instrucción, en ella cabe y es parte no despreciable, la del empleo de la carabina, en su consecuencia quisimos que al soldado se le diese una educación profesional que le procurase por la práctica, el golpe de vista necesario para no exponer inútilmente su vida, eligiendo y aprovechando cuanto pueda resguardarle en los momentos en que hace fuego y ocultarle en los avances ó en los altos que los separan.

De este modo sacará el mayor partido de sus cartuchos, pues hará el fuego con calma y seguridad eludiendo el efecto de los disparos del enemigo. Ya lo hemos dicho que el conocimiento de la carabina en todos sus aspectos ha de ser completo y acabamos este programa de lo que ha de saber el soldado, con la enumeración de los ejercicios cuya ejecución ha de serle familiar, por lo repetida, procurando haber tratado tantos casos distintos que garanticen la dificultad de hallar uno nuevo que sorprenda.

El tirador sabrá desmontar, atar su caballo al del compañero y descolgar la carabina y depósito de municiones con pasmosa rapidéz, pues de prisa tendrán que hacerse estas cosas en los reconocimientos, en todos los servicios

exploradores, en los de la seguridad, en las incidencias varias que hemos ya citado. Formará en silencio, marchará y hará alto con eficacia para su seguridad, desplegará con iniciativa en la elección de posiciones, hará fuego con buena puntería, dominará el afán de tirar mucho, reservará cuidadosamente sus cartuchos y se dirigirá á montar con celeridad, sin apuros, ni gritos, ni voces, viendo pronto su montura y, una vez á caballo, sacará el sable y se situará en su puesto en filas, mudo, correcto, tranquilo, esperando la señal de cargar.

Sabrá conducir sin fatigas ni embrollos uno, dos ó tres caballos, cuidar los de una fila ó grupo, cuando á un individuo se le encomienden los caballos de una fila ó patrulla. Si lo ha hecho muchas veces, conocerá los medios de aquietar á los animales y el modo de moverse con unos pocos; si está muy ejercitado, tendrá especial maña en conducirlos al encuentro de la guerrilla en retirada, en ocultarlos de la vista ó del fuego contrario, conservando intacto el depósito confiado á su pericia.

Combate de sección.

13. En terrenos abiertos, llanos, sin obstáculos, cuando no se obre por sorpresa, sino que se conozcan por ambos adversarios los mutuos propósitos, no hay más remedio que acudir á los procedimientos de ataque semejantes á los de infantería.

Desmontada la sección (que es el núcleo más natural para estas escaramuzas) todo lo lejos que se pueda, sin que la gran distancia fatigue á los tiradores, se fiará á la lejanía la impunidad de los caballos de mano. Como se ve, hay aquí dos factores contrarios, constituyendo la mayor dificultad de lo que se llama combate á pie, y siendo la causa de que el caso que vamos á estudiar sea excepcional y se halle fuera de lo que nosotros pensamos de la lucha desmontados.

14. Logrado lo anterior, estando los caballos á cubierto, ó fraccionándolos en grupos de á cuatro con grandes intervalos si se combate en un terreno excepcional y á todas luces desventajoso (lo que debe evitarse) avanzará

la sección en hileras separadas por espacios inversamente proporcionales á la distancia á que se encuentre el enemigo.

Estamos convencidos, y así lo expusimos en nuestro Proyecto, de que es imposible acercarse á una posición defendida sin aprovechamiento total del terreno; como tampoco se llegará á corta distancia de una posición si se emplean formaciones inadecuadas. El problema consiste en aproximarse al enemigo sin haber sufrido bajas.

Pues si se quiere abordar la posición en fila con intervalos, avanzando así desde lejos, sufrirán los atacantes prematuras pérdidas causadas por los mejores tiradores enemigos.

Formada la sección en hileras es muy difícil hacer blanco en un hombre á más de 500 m. y guardando la alineación en cada una de cabeza á cola, se puede marchar casi impunemente hasta los 300 m.

15. Entre tanto el oficial, ó alguna clase, por ambos flancos del terreno, harán reconocimientos de él y de la posición por si hallasen mejor sitio para llevar la fuerza; ver si hay probabilidad de envolver, *montando á caballo*, y en último término apreciar si existen reservas ó si se modifican en algo las noticias tenidas del enemigo, sin las que ningún oficial debe empeñarse en combates de esta índole.

En los altos, los individuos se tienden en el mismo orden en que van. Si el frente que ocupan las cuatro ó cinco hileras en que se marche es demasiado extenso, pueden avanzar en dos escalones cubriendo el segundo á parte del primero ó bien se divide la sección en dos grupos de hileras dejando un gran espacio entre aquéllos.

Siempre que los cabezas de hilera, que serán los tiradores distinguidos, vean á algún defensor, trasladarse efectivos de un punto á otro, parejas de centinelas que se retiran, etc., se detendrán y harán fuego. Los avances serán al paso largo y al final al ligero.

Antes de los 300 m. no debe romperse el fuego por la guerrilla.

16. Cuando se vaya llegando á esa distancia, á una voz, toque ó pitada de silbato, las hileras despliegan hasta situarse sus individuos en guerrilla con intervalos de varios pasos.

El despliegue se hará á la carrera para que el enemigo no tenga tiempo de fijar la puntería; durante él habrán hecho fuego los cabezas de hilera, si el enemigo se descubre. Ese despliegue tendrá lugar lo más tarde posible y los disparos no comenzarán precisamente porque se despliegue sino cuando, impacientes los defensores, se pongan á la vista.

Cuando comience el fuego será vivísimo, tendiendo á dominar, á abrumar y aturdir al defensor, lanzándose la guerrilla contra la posición y asaltándola.

Hay que evitar degenere la lucha en lento tiroteo, incierto y nunca decisivo. Si se ha avanzado con habilidad, si no se ha tirado por tirar, se puede en el momento decisivo hacer un gran consumo de municiones, pero hay que lanzarse pronto á la posición, pues no es la Caballería arma de espera, de calma y no ha de ser éste, no nos cansaremos de repetirlo, excepcional combate, el privativo y normal de las contiendas á pie.

17. Como se ve, tres partes tiene el combate: avance cauteloso, prudente y *defensivo*; fuego rápido eficaz, con manifiesta utilidad y lanzamiento osado, valiente, decidido.

Lo primero es inherente al espíritu guerrillero de nuestros soldados; lo último es propio de su arranque y acometividad; lo segundo, patrimonio ha de ser de la instrucción, de las prácticas de tiro y de fuegos, de explicaciones teóricas, de tardes pasadas en el polígono, de muchos cientos de cartuchos gastados, de una enseñanza que, como la del manejo de las armas blancas á caballo y la de los servicios de guerra, no cese durante toda la permanencia del soldado en filas.

Cuando una sección se decida á desmontar, á dejar su elemento privativo el caballo, á prescindir del sable, hay que tener muchas probabilidades de tomar la posición; hay que evitar la retirada, perseguidos por el fuego, en busca de unos caballos que difícilmente se habrán podido acercar; hay que pensar maduramente si la sección, al echar pie á tierra, podrá volver á montar; si llegará á recobrar su papel jinete para perseguir al enemigo.

Por todo lo anterior insistimos en que sólo por fuerza se combate así.

18. Los caballos de mano deben avanzar en el último período. Las razones son las siguientes: se exponen á ser heridos, pero en cambio, disminuyendo su separación á los tiradores en 400, 500, 600 m., estarán aquéllos en grandes condiciones de montar y perseguir, ó de envolver ó de retirarse, en mucho menos tiempo que á pie, si es rechazada la guerrilla.

Cierto que la sección escapando por la velocidad de un enemigo no creído por su número, ofrecerá mucho blanco, pero la velocidad del galope largo, la disgregación de los jinetes ó la adopción de la columna de á cuatro con distancias de fila á fila, sustraerá pronto á la tropa á los efectos del fuego.

Si el hecho por la guerrilla atacante ha sido tan eficaz que los defensores han huido antes de que se asaltase la posición, si los caballos están próximos podrán montar enseguida los jinetes y, divididos en grupos, generalmente por lo menos en dos, emprender una inmediata persecución.

Los caballos, al aproximarse, habrán sufrido bajas de seguro, por más que haciendo el avance por un flanco ó evitando la marcha por el campo de tiro de la defensa, se podrán evitar aquéllas. Si ha habido algún caballo muerto ó herido, también habrá cabido tal desgracia á algunos hombres de la guerrilla, luego todos los de ésta hallarán montura.

Opinamos, pues, que en el último período del ataque los caballos avancen lo más á cubierto que posible sea, para que los tiradores los tengan cerca en las contingencias que el giro de la lucha impongan.

Lo contrario tiene graves inconvenientes.

Si el reconocimiento no ha sido bueno; si durante la lucha, y atraído por los disparos, se ha aumentado el contingente defensor de infantería con alguna fracción montada é inopinadamente se presenta ésta para cargar, úzguese la desairada situación de la guerrilla con los caballos lejos.

Si monta, podrá ser desecha entre el fuego y los ataques á caballo, pero, entonces, reintegrados los soldados á su acción jinete, sabrán morir como corresponde ó, si así conviene, fiar la salvación á la velocidad de la retirada.

19. Para la posible evitación de estos daños somos partidarios de que el combate sea mixto. Verdaderamente que el efectivo de una sección, aun suponiéndola de 32 cabos y soldados, un sargento y un trompeta como nosotros la proponemos, no permite grandes combinaciones.

Permaneciendo ocho soldados, el trompeta y el oficial á caballo, pueden formar la guerrilla 18 hombres mandados por el sargento. 6 jinetes quedan ramaleando cuatro caballos cada uno, y los tiradores puede disminuirse aumentando el de ramaleadores ó el de soldados á caballo, según la variedad de terreno, dificultades que ofrezca para la conducción de caballos, fortaleza de la posición, número aproximado de defensores, si tienen patrullas de caballería, etc.

La dificultad del sistema estriba en la ocultación del grupo montado. Pero como los terrenos son pocas veces llanos, como para algo se cuenta con la pericia del oficial, como nunca falta *algo* que pueda ocultar en todo ó en parte á ocho, diez ó doce jinetes, hallamos posible su inmunidad y su avance hasta situarse al flanco ó retaguardia de la posición.

La presencia del grupo montado hará desalojar la posición más pronto, y más veces, que el efecto del fuego ofensor. El temor al copo, al corte de la comunicación, hará evacuar casas, puentes, cortaduras, bocas de túneles, etc. En los casos de defensa de trincheras, túneles, puentes y parecidos accidentes, un envolvimiento oportuno por el grupo montado, puede producir la rendición de los defensores.

En los éxitos hay pronta una fuerza perseguidora antes de que los tiradores lleguen á los caballos, aunque éstos vayan al encuentro y pueden, enseguida de dominar los asaltantes la posición, cargar de flanco á los defensores en huida ó avanzar paralelamente á su ruta para no impedir el fuego de los tiradores hecho desde la posición, haciéndolo rápido hasta que el terreno oculte á los vencidos, los que entonces serán cargados por los jinetes, montando entretanto los tiradores y acudiendo velozmente á completar la persecución, en auxilio de sus compañeros ó en su relevo.

En las retiradas, si los defensores no salen de la posición y emplean el fuego, el grupo á caballo se pondrá en

salvo, unas veces; otras desmontarán rápidamente todos sus individuos, menos uno ó dos, y harán fuego sobre la posición para distraer el de sus ocupantes é impedir que lo dirijan sobre los ofensores que, por las pérdidas y el fracaso, no estarán en condiciones de contestar.

Esta intromisión por el fuego del grupo de jinetes, puede ser salvadora; distrae la atención de la defensa en dos sitios; los que se retiran se rehacen, hacen alto y frente y rompen nuevamente el fuego, ó montan intentando un envolvimiento por el lado opuesto al que ocupa la nueva guerrilla.

Si el enemigo domina en el asalto y sale de la posición, los jinetes, ocultos hasta entonces, le cargarán por el flanco é inopinadamente, cambiando la faz de la lucha.

19. Vemos, pues, que sólo ventajas proporciona el sistema mixto que preconizamos. Aparece así el empleo de los tiradores subordinado á la acción jinete; los desmontados, confiando no poco en la carabina, esperan más de sus compañeros que vislumbran emboscados entre un bosquecillo, entre los cultivos; que saben están ojo avizor esperando el momento de aparecer, cargando furiosamente, completando unas veces la acción del fuego, vengando otras sus efectos sobre los compañeros desmontados.

Los envolvimientos, causa de éxito en un noventa por ciento de ocasiones, son posibles, lógicos y la mayor fuerza de esta disposición tan favorable.

El oficial, á caballo, se siente mejor en su centro; dirige el todo del combate, pero más directamente la carga.

20. A quien arguya que dividida la sección en dos partes son ambas débiles, le haremos observar que esa unidad no será tan ciega que combata contra una compañía ó contra un escuadrón.

Los reconocimientos son para evitar estas sorpresas; los indicios, el golpe de vista, las confidencias, el espionaje, proporcionarán datos bastantes para que el oficial de una sección exploradora sepa con quién va á contender.

Cuando en el curso de la acción comprenda que está peleando contra un enemigo superior, recogerá su fuerza y se retirará á toda velocidad, siendo éste un éxito indiscutible, pues con esa prudente actividad ha evitado la destrucción de su tropa.

21. Cuando el terreno, ú otra razón imperiosa, no permitan el funcionamiento de este modo de combatir, no por ello prescindirá el oficial de parejas á caballo que vayan dando avisos sucesivos de la llegada de refuerzos; de si se retiran carros, acémilas, camillas, etc., indicios de próxima evacuación por los defensores de la posición atacada.

22. En la defensa, el fuego es eficaz; se rompe desde más lejos; los caballos de mano dejan de ser una preocupación teniéndoles protegidos y prontos para montar en cuanto se quiera y convenga.

Sin embargo, el grupo jinete puede impedir el asalto con sólo mostrarse.

Si sale de la posición y ocupa un lugar que domine el terreno por donde marcha la guerrilla atacante, ésta no se resolverá á avanzar temerosa de verse cargada por la espalda. Si el ofensor es de Caballería, el grupo puede dar un golpe de mano dirigiéndose á cubierto, ó no, á coger los caballos de mano indefensos siempre y, llegando á ellos, si no se pueden conducir, sacrificarlos, recogiendo los sables y parte del equipo, peleando entonces simultáneamente jinetes y tiradores con los atacantes cuya situación será desesperada.

De todos modos puede encontrarse una oportunísima intervención de los jinetes y una de ellas es emboscarse á un flanco de la guerrilla enemiga y, una vez desmontados, hacer dos ó tres descargas de gran efecto y montar para trasladarse más adelante ó salir decididamente contra el adversario si aquellas descargas le han debilitado notablemente.

23. Parece así que no se abdica de la cualidad jinete; se usa la carabina, pero no se olvida el sable; el fuego mata y hace retroceder, pero completan el desastre la acción del caballo y del arma blanca.

Así nadie repugnará el empleo de la forma de combatir á pie; dicho procedimiento no es esencial ni principal: está subordinado á la pelea corriente del Arma, la favorece y prepara, se completan mutuamente: puede desaparecer en buen hora la denominación de *combate á pie*, ya que tanto se lucha así como á caballo. Se saca de la carabina todo su producto; se extrae todo el jugo de una enseñanza *sui generis* en la que el jinete se ha adiestrado durante la paz, para en vez de ver ese soldado una panacea

infalible en su arma de fuego, envidiará á los que no han desmontado; su mirada se dirigirá, sin notarlo, al paraje donde presume están sus compañeros de sección, al acecho de la ocasión favorable.

Las guerrillas serán el cebo que atraigan al incauto á caer bajo los pies de los caballos y en toda ocasión, aún en aquéllas en que el oficial manda echar pie á tierra, porque á caballo no puede dominar el obstáculo que el enemigo defiende, no ha de faltar coyuntura favorable para que juegue el sable y se oiga el toque de carga.

24. No olvidemos jamás que cuando la Caballería, por mal montada ó peor dirigida, se acostumbra á combatir mucho á pie, llega á perder su valor como fuerza á caballo sin alcanzar del otro modo resultados análogos á los que logra la Infantería, debiendo contener en justos límites la fe en el arma repetidora y confiar siempre y más en las propias de la Caballería. Esta, en el servicio avanzado, puede y debe pasarse sin el concurso de la Infantería, pues en la defensa de toda clase de posiciones se agenciará por sí sola los medios de llevarla á cabo, ayudada por la construcción de obras elementales de fortificación ligera que todo oficial ha de saber dirigir y toda sección del Arma llevar á cabo rápidamente.

25. Resulta una vez más comprobado que la instrucción moderna es costosa, larga, como que dura mientras el soldado está en filas, pero llevándola á término se pueden obtener en España soldados que nada tengan que envidiar á los mejores del mundo.

Para lograrlo hay que educar teóricamente al individuo y luego practicar de continuo con él, desde su ingreso en filas á su licenciamiento.

Así entendemos la instrucción compleja, difícil y complicada de la moderna Caballería. Con arreglo á este particular punto de vista, como habría tiempo para todo, no vacilamos en asignar buena parte de las instrucciones del soldado, sección y escuadrón á la enseñanza del combate á pie.

(Continuará).

ELISEO SANZ

MANIOBRAS DE CABALLERÍA DEL EJÉRCITO ITALIANO

EN 1904

(Conclusión).

Para asegurarse la *Dirección* de si los servicios se prestaban debidamente, ordenó á una compañía del 64.º de Infantería, de guarnición en Tortona, para que partiendo de madrugada al Torzione atravesara al Scrivia y atacara al escuadrón de avanzada en Campanga Principa.

Así lo efectuó á las 18 del mismo día, pero fué detenida por el escuadrón que se sostuvo con el fuego hasta la llegada de otros dos del mismo regimiento. Los tres escuadrones combatieron á pie hasta que por disposición de uno de los Jueces de campo se dispuso la retirada de la compañía. Este es uno de los casos que, con frecuencia, se presentan en la guerra y para cuando ocurre ú otros análogos, preciso es acudir al combate á pie tan útil en dichas ocasiones á pesar de tener en el Arma muchos detractores. De otro modo habría que hacer fuego á caballo y este á más de no ser eficaz, relaja la disciplina del soldado que pronto conoce la ineficacia de sus esfuerzos. En los reglamentos italianos el fuego á caballo ha quedado reducido á los casos excepcionales de defensa inmediata ó personal y como señal de alarma. Al combate á pie por el contrario se le da tal importancia que pueden emplearlo hasta los lanceros y á este fin también este instituto va armado de carabinas.

Las patrullas de oficial y las de descubierta han dado aviso de la presencia de las fuerzas enemigas que de

Villanova d' Asti se dirigen á Asti, de la de un Cuerpo de Ejército (figurado) que acampa en Alba y de las que operan sobre el Orba.

El comandante del Partido Azul sabe pues con fecha 28 que el Partido Rojo avanza. Le interesa aún conocer qué fuerzas se encuentran en la llanura de Cuneo y su dirección.

A este fin, á las cinco de la mañana del día 29 sale de Tortona con el grueso, dirigiéndose por Castel Ceriolo sobre Alessandria, flanqueado por un escuadrón y la compañía de ciclistas. En Marengo se reúne la brigada y precisando ya las informaciones que la Caballería contraria parece dirigirse desde Retorto por Bosco Marengo á Tortona, para no ver amenazada su retaguardia, confundir al enemigo y retardarlo para que el Cuerpo de Ejército tome las disposiciones convenientes, ordena el General Sartirana que dos escuadrones y la compañía de ciclistas volviendo sobre sus pasos, procuren tomar el contacto con el grueso de la Caballería adversaria á la que molestará lo posible.

Los dos escuadrones y la compañía de ciclistas se dirigen, en efecto, hacia Mondroque y cerca de Cascina Pollastra encuentran un escuadrón Rojo al que obligan á retirarse; siguen sobre Rivalta Scrivia con objeto de poder acudir prontamente á cualquiera de los caminos que de Spinetta, Novi ó Serravalle conducen á Tortona y teniendo noticia de la presencia de tres escuadrones, los ataca también; pero estos se retiran hábilmente y pronto el Jefe de aquel destacamento paga su impremeditación encontrándose con fuerzas muy superiores, que le obligan á retirarse sobre Mondroque, donde á juicio del Jefe de campo debe acampar fuera de combate durante el día. Justa ha sido la apreciación, pues en guerra las imprudencias cuestan caras aunque las disculpe el valor y en este caso el destacamento del Partido Azul pudo haberse limitado á amagar y tirotear á los tres escuadrones hasta convencerse de que podía batirlos con ventajas *único* caso que, como queda dicho en las *instrucciones*, solamente en circunstancias excepcionales puede presentarse el combate.

El grueso del Partido Azul sigue sobre Oviglio al Suroeste de Alessandria, donde llega á las cuatro de la tar-

de y debe acampar estableciendo un fuerte servicio de seguridad, dada la proximidad del Partido Rojo, cuya Caballería, según las patrullas, pernoctará probablemente entre Bosco, Marengó y Tresonara y parte del Ejército en Felizzano.

Aunque la jornada entre Tortona y Oviglio no es grande, la actividad desplegada por las patrullas, el ir y venir de los exploradores y la velocidad que estos servicios exigen, fué causa de que el General Director dispusiera que el día 30 descansaran las tropas: éstas á más del trabajo citado tuvieron el preliminar de transportarse desde sus lugares de guarnición al teatro de las maniobras. Por otra parte las dos Caballerías han terminado su misión, pues ambas están ya en contacto con los ejércitos contrarios.

De las operaciones del Partido Azul y del tema especial del Partido Rojo pueden deducirse las que éste ha practicado. Su cuerpo de Ejército avanza tomando las posiciones que el *supuesto* señala y en las fechas que indica.

La fuerza de exploración que el día 26 estaba repartida entre Bra y Savigliano, la mañana del 27 se puso en marcha en dos columnas, una á Bobbio y la otra á Castagnola delle Lanze. De éstas se destacó un escuadrón para interrumpir las comunicaciones ferrea y telegráfica de Alessandria con Génova y Piacenza. Patrullas de oficial sobre el Scrivia y Piacenza por Pontecurone y diversas patrullas de descubierta han completado el servicio dispuesto por el General Lorenzi en su *Orden de operaciones*.

El día 28 las dos columnas se dirigieron á Castelnuovo Bormida, donde se tuvieron de las patrullas algunas noticias del enemigo.

El 29 se estableció el contacto, según se ha visto, entre las dos Caballerías: el *Partido Rojo*, cuyas patrullas de destacamento han trabajado también activamente, acampa entre Bosco, Marengo y Tresonara y ahí sabe que sus *Patrullas de oficial* han encontrado el Cuerpo de Ejército enemigo preparándose para la defensiva sobre la orilla derecha del Tidone.

Con esto termina la primera parte de las maniobras y el cometido señalado en sus respectivos temas á las dos Caballerías.

En general los Jefes han dirigido acertadamente sus tropas y los oficiales y comandantes de patrullas las han conducido aproximándose en lo posible á la realidad. Claro es que esto siempre difícil cuando no existe el riesgo de la vida, es más difícil aún si el factor peligro, que en la guerra se corre, no se sustituye en maniobras por el de ser apresado, pues entonces teniendo que rendir cuenta justificada de las causas que le pusieron en este trance, el amor propio al menos se expone á sufrir. Para las grandes unidades y aún para las de compañía, escuadrón ó batería, los jueces de campo pueden resolver según los casos, pero para las patrullas parejas ú oficiales, que practican reconocimientos ya es bien distinto, pues los Jueces no pueden ser tan numerosos que vigilen la intrincada red de servicios que ha de prestar una fuerza de vanguardia, ni es posible tampoco que dado el escaso tiempo que los soldados de todos los Ejércitos sirven en filas y por consiguiente su superficial instrucción puedan regular su proceder en maniobras por el que seguirían en verdadera guerra. Así en estas maniobras, alguna vez se han visto patrullas de uno y otro bando que siguiendo el mismo camino ó carretera en direcciones contrarias, momentos antes de encontrarse se han separado de la vía para dejarse paso y seguir tranquilamente su camino: oficiales que atravesando las fuerzas contrarias, han sido vistos á poca distancia y no han sido molestados y por este estilo mil otros casos que en todas las maniobras se repiten y que merman el interés y desde luego la doctrina. No hay que decir que estando los Cuerpos de Ejército figurados por reducidísimo nombre de jinetes, las fuerzas exploradoras habrán necesitado aproximarse á una inverosímil distancia para reconocerlos y no confundirlos con patrullas. Esto realmente es consecuencia de la clase de maniobras que en Italia se han llevado á cabo este año, pues sin duda miras económicas han obligado al Ministerio de la Guerra á hacerlas en muy pequeña escala y no ha podido manejar las tropas necesarias para practicarlas cumplidamente. De otro modo los Cuerpos de Ejército serían efectivos, se hubiera visto el modo de conservar el contacto por la Caballería y sus misiones posteriores en el combate, siempre importantes cuando está bien dirigida y decisiva en muchas ocasiones.

El día 30, según se ha dicho, las tropas descansaron, comieron sus dos ranchos calientes, bien condimentados y se ocuparon de la limpieza del armamento, del ganado y del equipo. Estos descansos, si bien en la guerra no se dan más que cuando son absolutamente necesarios, se deben tener en cuenta en maniobras, pues si conveniente es ejercitar al soldado haciéndole resistente para la fatiga, no ha de rendírsele tanto que trabaje con disgusto, pues desprovisto del entusiasmo y pasiones de una verdadera campaña, cuando aquello sucede y no está al alcance de la vigilancia de sus Jefes, cosa que ocurrirá frecuentemente, se abandonará, hará mal su servicio y las maniobras serán contraproducentes, toda vez que la disciplina se relajará y, en lugar de completar la instrucción, se hará un mal soldado que llevará á su país un recuerdo poco grato del tiempo que sirvió en filas.

Durante este descanso los Regimientos acantonaron en los dichos poblados. Por falta de cuadras, los caballos se han instalado al aire libre en una sola fila á lo largo de las calles y alguna vez en círculo en el centro de las plazas. Para esto, dos soldados por sección van provistos de una rueda de hierro de pequeñas dimensiones á la que se atan los ronzales de los caballos que han de sujetarse, y claro es que siendo el esfuerzo aproximadamente igual en todos sentidos, permanecen sobre poco más ó menos en el mismo puesto.

También ese día los veterinarios pudieron dedicarse con mayor asiduidad á la cura del ganado, especialmente del *matado* que por cierto no era nada numeroso. Esto prueba que la montura italiana, á pesar de su aspecto feísimo y pesado, es buena; aunque no muy ligera el peso está más uniformemente repartido que en la montura española y en lugar de llevar, como ésta, una almohadilla de grupa que se sostiene gracias á la baticola para soportar la maleta de grupa, los sacos de pienso, etc., la montura es más larga de batalla y los bastos se alargan lo suficiente para que el capote, que como en nuestro equipo va delante, el hombre, sus armas y los sacos de grupa pesen sobre la silla. Los sacos de grupa son grandes, de piel con pelo y pueden adaptarse á la montura con sólo colgarlos de un saliente que ésta tiene en el borrén trasero. La colocación del equipo

y municiones, por lo demás en nada esencial difiere de la nuestra.

Maniobras de combate.

El 31 de Agosto y el 2 y 3 de Septiembre han tenido lugar. Los dos primeros días una brigada frente á otra y el terreno con enemigo figurado y siempre á través del campo con dificultades y obstáculos naturales como se encuentran en la verdadera guerra. El terreno elegido es el que se extiende al Norte de la carretera Alessandria Felizzano hasta las colinas de San Salvatore cuya zona de terreno si bien á primera vista parece perfectamente llana y fácil como un campo de instrucción, no lo es así cuando se recorre, pues fosos, caminos profundos, pequeños vallados, etc., la salpican por todas partes. Además la lluvia que en estos días ha hecho el terreno fangoso por muchas partes, ha vuelto este campo más difícil. Las tropas se han desarrollado sin embargo en él con bastante facilidad.

Los tres días de maniobras se basan en el mismo *Su-puesto General*; el Partido Rojo ocupá Alessandria y el Partido Azul reunido en Asti y Castel d' Annone y su brigada de Caballería en posesión de Felizzano avanza sobre Alessandria.

Día 31 de Agosto.

Los temas especiales de este día son los siguientes:

PARTIDO AZUL.—La brigada de Caballería tiene la misión de proteger el flanco izquierdo de las tropas que procedentes de Castel d' Annone y Monvercelli se dirigen sobre Alessandria.

PARTIDO ROJO.—Tropas procedentes de Casale vienen sobre Alessandria en socorro de la plaza. Estas tropas tomarán posiciones en Bosco Bianco, Bóscó Baloceo y Castelletto Scazzoso para atacar por el flanco al enemigo que viene de Castel d' Annone contra Alessandria.

La brigada de Caballería tiene la misión de dirigirse desde Alessandria hacia la colina de San Salvatore y

atacar á la Caballería enemiga que avanzase por la llanura.

En consecuencia de estos temas el General Lorenzi se dirigió rápidamente á Campagna Sappa tomando posiciones y enviando con tiempo la compañía ciclista á posesionarse y ocupar Quargnento.

A su vez la brigada Azul que se dirigía á Cascinetta se detuvo para esperar, de las patrullas, noticias del enemigo.

Quargnento fué el primer objetivo de ambos partidos, pero con mayor fuerza en este período de combate el Partido Rojo tomó posesión del poblado. Más tarde informado el Cuartel General del suceso, mandó fuerzas superiores á atacar Quargnento, las que obligaron á los ciclistas á desalojarlos. Cuando éstos atravesaban la llanura en retirada con sus bicicletas al hombro, que á causa del barro para nada les servían, fueron atacados por tres escuadrones de lanceros y puestos fuera de combate para los Jueces de Campo.

El Partido Rojo al tomar posiciones, había colocado á cierta distancia la artillería escoltada por un escuadrón de Lanceros. Una y otro fueron atacados por sorpresa por tres escuadrones y también juzgados fuera de combate.

Como las condiciones de ambos Partidos quedaban ya muy desiguales y llovía de un modo torrencial que hacía imposible la continuación de la maniobra, se suspendió.

Poca enseñanza han podido dar los ejercicios de este día. La Brigada Azul no podía hacer otra cosa que montar bien su servicio de exploración y esperar acontecimientos y cuando estos ocurrieron en la forma que queda expresada, procedieron en consecuencia. La Roja por el contrario, con el servicio de exploración bien completo debió seguir y nunca tomar posiciones defensivas, rara vez aconsejadas para la Caballería. Su compañía de ciclistas estuvo bien dirigida á Quargnento para desorientar y detener las fuerzas contrarias, debió hacerse fuerte hasta la llegada de refuerzos, si bien éstos eran difíciles de mandarse, pues la zona estaba completamente batida por la artillería contraria. La del Partido Rojo con inferioridad por su posición.

La sorpresa de la artillería y del escuadrón prueban que el Partido Rojo no había atendido á su seguridad y

que el Azul aprovechó oportunamente y con decisión ese momento rápido, pero que cuando se presenta, hace siempre victoriosa á la Caballería.

Las compañías de ciclistas trabajaron con afán, pero menos brillantemente que en los días anteriores. Se movían con dificultad á causa de lo fangoso del suelo y á veces, como se ha visto, la bicicleta les servía de verdadero y pesado estorbo. En cambio la Caballería saltaba obstáculos y atravesaba barrizales con ese valor propio del caballo que ninguna máquina puede substituir.

Día 2 de Septiembre.

Los temas especiales son:

PARTIDO AZUL.—El enemigo se retira sobre Alessandria. La Brigada de Caballería debe adelantarse á los poblados de Quargnento y Solero para ocuparlos y allí esperar órdenes.

PARTIDO ROJO.—El enemigo parece que viene de Felizzano sobre Alessandria. La Brigada de Caballería debe amagar el frente Quargnento Solero y atacar vigorosamente á la Caballería enemiga.

El Partido Rojo mandó un destacamento de dos escuadrones y un grupo de ciclistas al encuentro del enemigo, mientras que con el resto de la Caballería y la Artillería y á fin de atacar al enemigo por la espalda, se dirigió á lo largo del Tánaro por la orilla derecha, atravesándolo en Felizzano, en cuyo puente la compañía de ciclistas le aseguraba el paso. Una vez en la orilla izquierda marchó sobre Solero siguiendo las huellas de la Caballería enemiga.

Entre tanto la Brigada Azul de Solero avanza hacia Alessandria atraída por el destacamento de dos escuadrones y grupo de ciclistas de que se ha hablado: este destacamento muy inferior á la Brigada Azul fué batido con tiempo para que el Gefe de la Brigada, dándose cuenta de que otras fuerzas alcanzaban su retaguardia, hiciese un rápido cambio de frente y aceptase el ataque que después de un combate de la artillería fué seguido de una or-

denada carga de las dos Brigadas dispuestas en tres líneas.

Las dos Brigadas fueron habilmente dirigidas por los Generales y en el detalle de la maniobra nada dejaron que desear.

Si de importancia son los ejercicios de exploración de las tropas de Caballería, no deja de tenerla muy grande que éstas sepan maniobrar en masas, pues en todo tiempo y cualquiera que sea la perfección que alcancen las armas de fuego, siempre la Caballería encontrará ocasiones para reverdecer sus laureles.

Día 3.

En este día maniobraron las dos Brigadas reunidas á las órdenes del General Tommasi. El enemigo estaba figurado por cuatro escuadrones que representaban un regimiento cada uno, una batería á caballo y una compañía de ciclistas.

La división del General Tommasi recibió orden en Felizzano de asegurarse de la veracidad de la noticia de que una columna de caballería adversaria había abandonado Casale la noche última por el camino conducente á Alessandria, teniendo como primer objetivo Occimiano y, de ser cierto, impedirle si era posible llegar á Alessandria.

El enemigo figurado tenía la misión: 1.º de atraer con parte de las fuerzas la acción del adversario en dirección de San Salvatore, operando demostrativamente también hacia en Giardinetto y Cascine Bianche; 2.º ocupar después con el grueso, Grattarola; 3.º reunir toda la fuerza entre Grattarola y Castello y operar decididamente contra el adversario. La división Tommasi ocupó en primer término Quargnento y atravesó el río Molino por los puentes que allí existen.

El enemigo con una fuerza compuesta de un regimiento, una sección y un grupo ciclista le salió al paso pero fué rechazado y el General Tommasi marchó sobre Cascina Grattarola, donde por sus patrullas sabía que se encontraba el grueso de la Caballería enemiga á la que

atacó en forma análoga á la explicada en los ejercicios del día 2.

El día 4 de Septiembre á las nueve de la mañana en el espléndido campo de instrucción de Alessandria, pasó revista el Excmo. Sr. Conde Avogadro á las tropas que habían tomado parte en las maniobras. Después de un lucido desfile al galope, formaron las tropas en masa á inmediateces del campo, desde donde pie á tierra presenciaron las carreras de caballos, espectáculo con que es costumbre aquí se de fin á las maniobras de Caballería, pues ésto á más de ser útil y divertido para los jinetes, prueba el estado de los caballos después de ellas.

Se hicieron dos carreras por los oficiales, cuatro por los sargentos, cuatro por soldados escogidos y dos en bicicleta por los ciclistas.

Los oficiales muy hábiles en esta clase de *sport*, corrieron inteligentemente sus caballos, dándose el caso de que los premios (objetos de arte) fueron ganados por dos de los que, en las maniobras de exploración, hicieron reconocimientos á distancia cuya suma puede calcularse en 400 kilómetros durante los tres días.

Los soldados menos competentes, como es natural, en carreras, probaron sin embargo, que eran soldados firmes y valerosos.

Las carreras fueron todas de obstáculos y los premios para la tropa en metálico.

J. C.

Comandante de Caballería.

Preparación del caballo «Golden»

para el Campeonato hípico de 1904.

(CONCLUSIÓN)

Alimentación y cuidados higiénicos durante este segundo periodo.

El régimen alimenticio á que ha estado sometido durante este segundo período, ha sido el siguiente: 15 cuartillos diarios de cebada ó su equivalente en habas, avena, harina de cebada y linaza; el primer pienso á las seis de la mañana, era el más corto, de uno á dos cuartillos, por ser las primeras horas de la mañana las que tenía destinadas al trabajo; terminado éste y pasado un tiempo prudencial, agua con azúcar ó bicarbonato, ó con las dos cosas, puesto que son perfectamente compatibles; á las diez, segundo pienso de tres á cuatro cuartillos; á la una, el tercero, á las cuatro y media agua y cuarto pienso; y á las nueve de la noche el último; éste era sustituido con frecuencia, por la empajada de simiente de lino cocida, agregándola harina ó garbanzos según el estado del vientre.

Los cuidados higiénicos, han consistido, en una limpieza esmerada de la piel, lo que se hacía en la misma forma que describí en la parte anterior, después del trabajo, baños frios en las articulaciones inferiores y colocación de vendas; muy poco abrigo y buena cama; dadas las condiciones de «Golden» hubiera convenido rodearlo

de una atmósfera seca y templada, pero el Cuartel del Regimiento no tiene ningún local que reúna tales condiciones; por el contrario, en todas las caballerizas, domina el calor húmedo con todas sus lamentables consecuencias. Herraje y cuidado del casco, esmeradísimos, y en la misma forma que en la primera parte de la preparación; se le herraba cada 15 días, y la última vez, en la misma forma pero con herraduras más ligeras, ocho días antes de la marcha.

El equipo consistía en silla inglesa no muy ligera y larga de batalla, y en bocado y filete ó doble bridón, según montaba en doma ó en saltos y marcha respectivamente; y vendas en las cañas que yo mismo colocaba, pues considero conveniente durante la preparación una gran atención hasta en los menores detalles.

IV

Marcha del día 18 de Mayo.

A las cuatro de la mañana de este día, y una vez hecho el peso para cuyo completo de 72 kilos, tengo que poner 5 de plomo, que he hecho colocar en planchas cosidas, lo más bajas posibles y completamente inmóviles, para mayor comodidad del caballo, sobre los faldones de la montura, se hace el sorteo del número de salida, correspondiéndome el cuarto, pero como el segundo que era la yegua pura sangre «Caramba» no está presente á la hora de la salida, quedo el tercero, llevando delante al caballo «Galbeo» del Sr. Odriozola, (Teniente de Artillería) y la yegua «Corredera» del Sr. Bustos. «Galbeo» que veo por primera vez, me parece un buen caballo y en bastante condición y «Corredera» que ya conocía de verla en las carreras, la encuentro en muy buen estado, así que son dos contrincantes cuya marcha me puede servir para calcular aproximadamente, si la que yo llevo, y cuyo plan me prometo no alterar aunque pasen por mi lado todos los que vienen detrás, resultará proporcionada á la de los demás, para lo que, también he calculado por

el número de salida, los sitios aproximados en donde debo cruzarme con la mayor parte.

Después de un último reconocimiento al caballo y al equipo, me pongo en marcha á un galope moderado á las 4'36, que dejo para subir la cuesta del kilómetro 4, reanudándolo apenas ésta termina, y tomando la proporción, cuatro kilómetros en galopes por 200 ó 300 metros, trote hasta la corta pendiente del kilómetro 17, que subo pie á tierra y muy despacio, (aquí ya he distanciado bastante á mis antecesores, á quienes pasé en el kilómetro 7); continúo, una vez á caballo, en la misma proporción sin más interrupción, que una ligera parada en la Intervención de Torrejón, hasta el kilómetro 34-700 metros, al que soy el primero en llegar, en una hora, 23 minutos y 35 segundos, haciendo alto allí de 4 minutos para refrescar el caballo que encuentro en muy buen estado, humedeciéndole y limpiéndole con una esponja que á prevención llevo los ollares, ojos, orejas, ano, testera, etc., y dándole de beber agua azucarada; hecho esto, y puesto otra vez en marcha, siempre en la misma alternativa de aires, sobre todo en esta parte que es completamente llana (pues en las otras, tengo que prolongar y disminuir los tiempos de galope según el perfil de la carretera, para trotar en las cuestas), empiezo á cruzarme con los demás concurrentes, haciéndolo primero con Triana sobre «Verderol», después á los pocos metros con Sarrais montando «Genizaro», y á muy poca distancia con «Espartano» del Marqués de Martorell, éste en el sitio preciso donde, tanto él como yo, habíamos calculado hacerlo, antes de montar, (lo que me aseguró en mis suposiciones, que llevaríamos la misma marcha), llegando á Torrejón (50 kilómetros) en dos horas 4 minutos, donde hago otro pequeño alto de cuatro minutos, volviendo á refrescar el caballo que sigue en buen estado, dándole también agua azucarada. Pasados los cuatro minutos, tomo de nuevo el galope á la salida del pueblo, para dejarlo, echando pie á tierra, en la rápida pendiente del kilómetro 17, la que bajo corriendo con el caballo del diestro que trota á mi lado con gran desahogo, teniéndole que ir conteniendo para poder seguirle; mas poco tiempo después de volver á montar, el día que hasta ahora se presentaba de lo más agradable, fresco y nublado, deja salir, aunque por poco tiempo

afortunadamente, el sol, cuyo efecto empieza á sentir enseguida el pobre «Golden» rompiendo á sudar copiosamente, cuando en los 50 kilómetros anteriores, á pesar de haberlos recorrido en tan poco tiempo, apenas lo había hecho, por lo que en vista de ello, y *de lo distanciado que me creo de los demás* (pues no veo á ninguno á lo lejos, en el largo trecho completamente recto, que tiene la carretera desde el kilómetro 15-300 al 9-800), decido disminuir la marcha, bajando á 5 kilómetros galope por uno trote, llegando á la Intervención de Canillejas (61 kilómetros), en dos horas, 38 minutos y 30 segundos; partiendo enseguida de haberle hecho beber agua azucarada, al trote corto hasta el final de la cuesta del kilómetro 4, que proponía bajar corriendo, y que no hice por negarse el caballo á ramalear, síntoma que me desagradó en extremo, por ser la primera vez que lo hace, reconociéndole entonces y pareciéndome que tenía el cansancio natural, pero no excesivo, como compruebo, después de un corto alto de dos ó tres minutos, y de bajar al paso la cuesta, cuando después de su terminación y ya galopando, mido en cien metros, el tranco del caballo (cuya uniformidad en la preparación había llegado á ser notable) y veo no lo ha disminuido. (Lo comprobé de esta manera, porque el caballo siempre muy arreado, no me decía nada al tener que ir empujándolo con las piernas). A los pocos momentos me alcanza el Teniente Sarraís con «Genizaro» galopando con gran desahogo, (me he equivocado en mi hipótesis, no hay remedio, y la marcha está perdida); ya juntos, y *demasiado de prisa* á mi parecer, llegamos á 200 ó 300 metros del Hipódromo donde «Golden» empieza á flojear, pidiéndole yo un último esfuerzo, castigándole con la fusta para, aumentando el galope ser el primero que entre en el Hipódromo, ya que lo había sido en todas las demás Intervenciones; pero como no responde le pongo acto seguido y en vista de ello al trote, aire á que llega á los pocos momentos y á las tres horas un minuto de haber salido. Saludos, enhorabuenas, preguntas; todo eso recibo en aquellos instantes; pero no aparto mi atención de «Golden», algo decaído, al que hago reconocer; esperando con ansia el resultado; éste es bastante favorable: ha bebido agua bicarbonatada; se le han dado fricciones alcanforadas en

los riñones, baños fríos en menudillos y cañas, y masaje, con lo que ha reaccionado perfectamente; pero no obstante, no estoy satisfecho. Ha debido según mis cálculos, fundado en las pruebas de la preparación, terminar el recorrido en el mismo tiempo empleado, pero en perfecto estado; es indudable, por lo tanto, que algo, que no acierto á precisar, le sucede hace ya unos días. ¿Será el amaigo congestivo esta vez más fuerte por no haberlo combatido con purgantes? Mucho me lo temo. Le hago llevar á la cuadra, á donde corro yo también, para reconocerle y cuidarle detenidamente, administrándole apenas llega una infusión de café, reproduciendo las fricciones alcanforadas en riñones, antebrazos y caderas, y tomándole la temperatura que marca 33° 3 (33° era la normal del caballo). Al verlo ya completamente reaccionado, consulto la opinión de los Profesores Veterinarios sobre si podré llenar la prueba de galope á las 48 horas, á lo que me responden afirmativamente, por lo que ya tranquilo en vista de ello, me marchó á descansar. Pero ¡cuál no sería mi sorpresa y disgusto, cuando á las cinco de la tarde me llama el asistente precipitadamente, para decirme que el caballo está muy malo! Vuelvo á la cuadra, y con gran pena, le veo con ese aspecto tan característico de la congestión cerebral; insensibilidad completa á todo lo que le rodea, gran postración, falta de vista, en una palabra, no hay remedio, se muere; y así lo hace á las seis y media con grandes ataques epilécticos. La idea de haberse la provocado, exigiéndole un esfuerzo superior á sus fuerzas, me entristece; pero me revelo con toda mi alma contra esta idea, y pido le hagan la autopsia, operación que lleva á cabo el ilustradísimo primer Profesor de este Regimiento, D. José Urbina, y cuyo informe me permito transcribir íntegro: «D. José Urbina y Ayala, Veterinario primero del Regimiento Húsares de Pavía, 20 de Caballería, del que es primer Jefe el Coronel D. Victor Sánchez Mesas.—Certifico: que en el día de la fecha ha muerto de apoplejía cerebral el caballo llamado «Golden», que montaba conforme á reglamento el primer Teniente de este Regimiento, D. Bianor Sánchez.—Ha corrido dicho caballo á la marcha de resistencia y á su llegada al Hipódromo no presentaba síntoma de infección ni cansancio exagerado, pero á la hora y media de su

llegada y después de colocado en la caballeriza, se inició una congestión cerebral seguida de ataques epilectiformes, sobreviniendo la muerte á las seis de la tarde.—Verificada la autopsia, pudo comprobarse el anterior diagnóstico, por no existir lesión en los riñones, ni dilatación en los grandes vasos como resultado de esfuerzos superiores á los recursos del organismo, y presentar la sangre los caracteres físicos propios del derrame que ocasionó la muerte; ésta se produjo por rotura del tronco bacilar, dilatado notablemente por dificultad circulatoria, ocasionada por la existencia de una esclerosis antigua en las arterias cerebrales superiores.—Observado en vida el caballo «Golden», presentaba marcada atonía en los músculos superficiales parotidial y cervico-auriculares y orbicular de los párpados, pues eran muy limitados los movimientos de estos velos protectores del ojo, y raros los de las orejas, dando lugar á que la expresión de la cara fuera triste y sôporosa con marcada inclinación de la cabeza al lado izquierdo: todos estos signos no eran bastantes para diagnosticar lesión tan profunda y oculta; sólo hicieron sospechar la existencia de exudados ó adherencias en las meninges encefálicas puesto que las funciones en general se efectuaban con regularidad y el rendimiento de trabajo era muy superior al de otros caballos de razas distinguidas; por esta razón y vista la imposibilidad de aclarar las dudas, se le tuvo sometido á un régimen alimenticio especial, exigiéndole siempre un trabajo equitativo que le era muy necesario para su mejor nutrición. Varias han podido ser las causas que han determinado el estado congestivo del cerebro y algunas de ellas ajenas al trabajo que ha prestado hoy el caballo.—Y para que conste firmo el presente en Madrid á 18 de Mayo de 1904.—José Urbina.

Como en el documento anterior se ve, los riñones, pulmones, corazón y sangre nada indican haber forzado el caballo, siendo la falta de limpieza del intestino agravando la lesión crónico-cerebral (1) que padecía, la causa á que dicho Sr. Veterinario atribuye tan inesperado fin.

(1) Todas las lesiones cerebro-espinales influyen en el vientre, y la de éste en los centros nerviosos.

Después de ésto, nada puedo añadir. He hecho guardar las vísceras enfermas durante varios días, para que pudiera examinarlas el que tuviera esa curiosidad, y en medio del sentimiento que siempre produce la muerte de un caballo con el que se ha estado trabajando y cuidando un año entero, mucho consuela el considerar estaba herido de muerte, hasta el punto de que el calor de este verano podía ocasionarla; y sobre todo, me compensan todas las contrariedades, la amabilidad que agradezco en extremo, en algunos de mis compañeros que opinan he trabajado con fe; y aunque la suerte me ha sido adversa, he sacado todo el resultado posible del caballo, llegando á tenerlo domado, saltando bien, y en un gran grado de endurecimiento y condición que estoy seguro hubiera demostrado, acreditando á la vez su clase de pura sangre, como muchas veces lo hizo en la preparación si no hubiera estado enfermo, pues después de su muerte, ha llegado á mis oídos que efectivamente, de potro, había padecido una heniplexia, lo que demuestra que la lesión era antigua y de la mayor importancia; estado que deben tener presente para sus juicios, los que de este accidente sacan como consecuencia, declararse detractores del pura sangre, negando sus magníficas aptitudes para lo que á esta clase de trabajos se refiere. En cambio yo, á pesar de ser el que más de cerca ha tocado las consecuencias, y sabiendo que la calidad es necesaria en las carreras,—pues en *Raids* es la voluntad del jinete la que hace los buenos caballos, por su perfección en la condición y no por la calidad de ellos,—siempre que tenga la suerte de encontrar un pura sangre de buen origen, buenos pies y líneas características de una raza, no dudaré un momento, y lo elegiré sobre todos los demás; y haré esto porque, estando plenamente probado que el galope es el aire que debe emplearse para llegar lo antes posible y en el mejor estado, la mayor aptitud para él, es lo que he de buscar; y esto es indudable, que el pura sangre es el más apto para llegar al mayor tranco con el esfuerzo mínimo. Y en cuanto á fondo, con una buena preparación, ¿qué mejores argumentos pueden aducirse en su favor que haber sido el ganador en casi todos los *raids* hasta ahora habidos? Ahora bien: entre un pura sangre mediano, y un excelente caballo de cual-

quiera de las razas consideradas como de silla, con buena sangre, acción enérgica y ligero en sus aires, buenos aplomos, tendones separados, cañas cortas, menudillos, rodillas y corvejones anchos; buenos cascós, cuello largo y delgado; cabeza pequeña descarnada y bien insertada; dorso horizontal, cruz alta sin exageración, espalda oblicua y brazo y antebrazo largos, claro es que elegiré este último, sea de la raza que quiera.

V

Utilidad de los «raids».

No solamente creo son útiles, sino necesarios; y digo esto, por la experiencia y enseñanza que en ellos se adquiere, pues la preparación de un caballo, el poner en condición toda la máquina, es cosa muy instructiva; y calcular la cadencia de aire, velocidad de marcha, empleo del galope ó del trote, duración de los descansos, cuidados antes y durante la marcha y después de ella, alimentación, etc., son conocimientos indispensables para un jinete militar, que le pueden servir para el empleo del caballo en campaña, formándose idea del esfuerzo que, bien preparado, puede dar, pues hasta que estas pruebas se han empezado á hacer, no se tenía idea de ello, como lo demuestra, que hasta ahora, vamos de sorpresa en sorpresa; y en cuanto á utilidad, opino son como todas las pruebas de *sport*, pues siempre he pensado que no poseeremos la resistencia ni la sangre fría necesaria para llevar á cabo empresas duras y azarosas, si no nos preparamos para ellas, buscando en la paz, las circunstancias que más se parezcan á las que hemos de sufrir en la guerra, y estas á mi juicio, sólo las encontraremos en la práctica de los *Sport*; pero los *sport* peligrosos, los que nos obligan á desplegar toda nuestra energía, despreciando el peligro y enseñándonos á tener calma en los momentos más graves, guardando presencia de ánimo, espíritu, en todos los casos, para presentarnos siempre como hombres y no como seres instintivos; y además

tengamos presente el parecer del General Rosemberg, Jefe de la Caballería alemana, al tratar de la necesidad del *sport* con preferencia en este Arma, ¿qué sería, dice, de una Caballería cuyos oficiales no montasen más que en Picadero, en el servicio y en el terreno de maniobras? ¿qué ideas falsas, qué errores no se formarían? el oficial de Caballería, debe tener el espíritu aventurero, emprendedor, de lo contrario jamás se encontrará al enemigo. No es en el picadero donde se forman los caracteres audaces, sino en el exterior. Claro es que practicar este, proporciona algunas veces contrariedades, que en cambio compensan otras, con grandes satisfacciones; en las carreras, por ejemplo, después de la lucha próxima, frente á frente, de los concurrentes, donde cada uno debe desplegar toda su energía y toda su voluntad, del sentimiento del peligro al que hay que sobreponerse para no perder sus ventajas, pues una excitación puede ser causa de perder la carrera, de la velocidad que exalta, de la dirección y dominio de un ser animado que no siempre da de buen grado esfuerzo que se le pide, ¿qué satisfacción es comparable á la que se experimenta al pasar por delante de la meta, algunos metros antes que sus adversarios?

VI

Conclusiones.

Pero en fin, justo es, que dejando entusiasmos á un lado, termine alguna vez, esta ya pesada relación, y voy á hacerlo exponiendo una opinión que á mí me ha parecido razonable. Dice el teniente francés Bausil en su obra *Paris-Roueu-Deauville*, «que debían hacerse correr los *raids* por grupos de cada Regimiento; y que sería vencedor el grupo, cuyo tiempo medio, fuera menor y ningún caballo muriese en la marcha ni después de ella, y no como ahora sucede, que lo es, aquel Regimiento á que pertenece el jinete clasificado en primer lugar; pues de aquella suerte al deseo peligroso de luchar por la primera plaza, sustituiría la preocupación del triunfo

colectivo, asegurado, ante todo, por una buena velocidad media. Además, durante un año y en cada Regimiento, una media docena de oficiales se ocuparían, en detalle, de la preparación de su caballo, con lo que el amor á este se elevaría á la altura de una institución y como con este factor se aumentan los cuidados, la aptitud de trabajo y la resistencia, se dobla por consiguiente, su valor». Y ahora, por último, permitidme exponer una máxima que, *por no haberla seguido*, debo en parte mi derrota de este año, y la que me prometo seguir en lo sucesivo.

«Por ningún precio en las marchas, ocupaos de los demás concurrentes, y por ningún pretesto corraís detrás de ninguno; no tengáis en cuenta para nada la marcha de los demás. Trazad con anticipación vuestro plan, teniendo en cuenta la condición del caballo, que debeis conocer perfectamente, y el perfil de la carretera; y no separaos de aquél, más que si el estado del caballo lo exige, pues se debe formar en primer lugar la resolución, de no pedir al caballo, más que lo que pueda buenamente dar».

BIANOR SÁNCHEZ,

Primer Teniente del Rgto. Húsares de Pavía.

Madrid 20 de Junio de 1904.

JINETES Y DRAGONES

**Estudio publicado en la «Revue de Deux Mondes»
y vertido al español**

con autorización de su autor por D. B. F.

(CONTINUACIÓN).

¿Qué pensar, pues, de los ataques de Caballería que se verificaron en 1870, contra tropas armadas de fusiles de tiro rápido y cañones á cargar por la culata?—Pero aún no ha llegado el momento de estudiar ésto, tenemos que examinar antes, como se empleó la Caballería por una nación que no teniendo prejuicios ni sabias doctrinas, aprendía la guerra practicándola, no auxiliándose más que de su buen sentido.

Se trata de la guerra de Sececión, que puso en riña las fuerzas confederadas de los E. U. del Sur con los ejércitos federales del Norte.

Esta fuerza abre nuevos horizontes á la Caballería; los americanos, libres de las trabas que impone la rutina á los viejos ejércitos europeos, adoptaban los procedimientos que mejor convenían á sus operaciones.

Tanto los ejércitos del Norte, como los del Sur, tuvieron que aprovechar los caminos de hierro como órganos esenciales para sus movimientos. La Caballería llega á ser el enemigo más temible de la locomotora, y desde entonces aparece el principio esencial de la guerra del porvenir. En Europa, sin embargo, pasa todo ésto casi desapercibido.—Las diferentes operaciones de la Caballería

se comprendieron bajo el nombre de *raids*, que implicaba la idea de grandes caballadas, que tenían principalmente por objeto, la destrucción de los almacenes del enemigo.

Se declaró, profesionalmente, que tales operaciones no tenían ni podían tener ninguna aplicación en una guerra europea, y no fueron estudiadas sino superficialmente y aún con un ligero desdén.—Esta fué una falta tanto más grave, cuanto que algunas de ellas pueden citarse como modelo, y era fácil preveer que en las guerras futuras podrían presentarse parecidas.

En otras, citaremos las de Stuart, que pertenecía al ejército de Virginia bajo las órdenes de Lee, general en Jefe de las fuerzas del Sur.

La comarca donde se desarrollaron se parece á nuestros países del Este.

Próximamente 160 kilómetros separan Richmond, cuartel general de los Sudistas de Washington, ocupado por los federales; es próximamente la distancia de Metz á Langres.

La caballería confederada estaba armada de sable, carabina y revolver.—El equipo era muy ligero; solamente se aumentaba el peso, cuando se preparaba una expedición de muchos días; entonces se llevaba sobre la montura la mayor cantidad de víveres posible.

«El modo de verificarse estas marchas, es digno de atención: Las etapas eran de 50 á 60 kilómetros, ejecutadas por efectivos de 1.200 á 1.500 hombres y se repetían comunmente durante muchos días. Cuando no había que temer al enemigo, se efectuaban del siguiente modo: 10 kilómetros al paso y trote, á caballo, una hora; 4 kilómetros al paso pie á tierra una hora, y así sucesivamente hasta los 60 kilómetros; los caballos no estaban montados más que una hora cada dos, y la velocidad media era de 7 kilómetros por hora».

«Cada destacamento tenía sus exploradores, (scouts). La mayor parte de ellos procedían de los Estados del Oeste donde habían hecho la guerra á los indios, lo que les había preparado para este peligroso servicio; permanecían sin cesar en contacto con el enemigo, espionando todos sus movimientos. Ordinariamente atravesaban sus puestos avanzados durante la noche, pasando el día en

los bosques ó en las casas de gentes devotas á la causa del Sur» (1).

Muchas veces se enviaban los escuchas en reconocimiento varios días antes, si no radiaban á corta distancia sus tropas; Stuart recibía rápidamente sus noticias y podía aprovechar sobre el terreno, las ocasiones que le indicaban. En general no había relaciones directas entre el general en Jefe y los escuchas; estas se aseguraban por los correos que hacían el papel de los *Meldereiter* organizados hace algún tiempo en Alemania.—El general en Jefe tenía 60; cada comandante de cuerpo de ejército 12; los divisionarios 6 y los de brigada 3.

En realidad, toda esta caballería no estaba compuesta más que de Dragones; los regimientos hacían un uso constante del combate á pie, lo que no les impidió cargar revolver ó sable en mano en «Fairfax», «Rochville» y «Hanover»; pero empleaban sobre todo, la carabina y el cañón. Frecuentemente echaba pie á tierra toda una brigada para atacar; si era preciso replegarse, los destacamentos contenían al enemigo por el fuego y así daban tiempo para librarse, al grueso de la fuerza.

El detalle de algunas operaciones hará comprender mejor sus procedimientos.

En Junio de 1862, sobre el «Pamunkay», dió Stuart la vuelta completa al rededor del ejército de Mac-Clellan. Disponía éste de 220.000 hombres, de los cuales tenía 25 regimientos de caballería y 500 cañones. Después de haber desembarcado 120.000 hombres en la península de Virginia, para rodear las posiciones del adversario y apoderarse de Richmond, libró Mac-Clellan la sangrienta pero indecisa batalla de Seven-Pines, que le costó 20.000 hombres; con objeto de esperar refuerzos, se atrincheró á lo largo del «Chikahominy» á 10 kilómetros próximamente de las posiciones de los Sudistas.

Por esos momentos, el general Lee no tenía sino muy vagas noticias sobre su enemigo; no sabía, ni cual era la línea principal de sus racionamientos, por lo que dió á Stuart la orden de ejecutar en secreto un movimiento so-

(1) Borceke, oficial de dragones, prusiano, al servicio del Sur y jefe de Estado Mayor de Stuart.

bre la retaguardia del enemigo y obrar sobre su línea de comunicaciones.

Stuart deja en el servicio de seguridad del ejército 3.500 caballos, y se lleva 1.200 con una sección de artillería á caballo y tres días de víveres sobre la montura. Partiendo de Richmond, emprende el reconocimiento de las fuerzas situadas entre el Chikahominy y el Pamunkay, sobre un frente de 60 kilómetros próximamente. Si se supone á Stuart en Châlons sur Marne y á su adversario en Sainte-Menchould y Reims, la situación kilométrica será análoga.

Stuart no había comunicado sus proyectos á nadie; iniciaba en ellos á sus subordinados á medida que los acontecimientos se desarrollaban. El 12 de Junio, á las dos de la madrugada, comienza su movimiento; para despistar á los espías, de los que estaba infectada la comarca, toma la dirección Norte, cuando el enemigo estaba al Este; parecía así, que marchaba al encuentro de un destacamento de su ejército. Su primera marcha es muy corta, 40 kilómetros; por la tarde, espera reconcentrado en un vivac el resultado de sus reconocimientos; éstos entran durante la noche y le indican que á lo largo del Pamunkay, las primeras fuerzas que tenía probabilidades de encontrar estaban á 30 kilómetros al Este, en «Old-Church», cerca del río.—Vuelve á partir al alba. «Nadie sabía aún adonde yo iba, dice en su relación; por la mañana únicamente, hice conocer confidencialmente mis proyectos á mis jefes de cuerpo, para ponerlos en condiciones de secundarme según las circunstancias».

Marcha sobre Old-Church, cazando sobre el camino en Hanover Curt House una partida de 150 caballos; pronto encuentra la caballería enemiga en gran número, la carga y pone en tal desorden, que no piensan en disputarle el paso de Totopotomoy; se franquea este río bajo la protección de la artillería, sostenida por un escuadrón pie á tierra cerca de Old-Church, el enemigo, que había recibido refuerzos, hace frente; resulta una mezcla en la que el revolver juega el papel principal de parte de los confederados. Los Nordistas, que combatieron sable en mano, sufren pérdidas tales, que se repliegan para no volver á aparecer. —Después de este combate se encuentra Stuart en el mismo corazón del ejército enemigo, cu-

yos campamentos le rodean por todas partes «Nuestra posición hubiera sido muy peligrosa, escribe, si la audacia y rapidez de nuestros movimientos, no hubiera sumido al enemigo en un estupor tal, que le hacía inofensivo».

Stuart había cumplido ya su misión; los interrogatorios á los prisioneros le habían dado á conocer las posiciones del adversario. Pero, ahora se trataba de escapar á su brazo.

Para la vuelta podía elegir dos caminos: el primero, por Hanover, le obligaba á volver sobre sus pasos y podía encontrar al enemigo cortándole el camino; el segundo, por West-Reut, le llevaba á correr las dificultades de un paso del Chikahominy á nado, y además exigía un vigoroso esfuerzo para atravesar las líneas de comunicación. Adopta este último y se traslada sobre la marcha á Garlick's, cerca del Pamunkay-River, donde quema dos transportes cargados de municiones y un gran parque de coches. De allí marcha sobre Tun-Stall Station, donde destruye el telégrafo y los almacenes; despues ataca un considerable convoy cuya escolta dispersa. Un escuadrón toma el puesto de la estación guardado por 20 hombres y se pone á destruir la vía férrea, en este momento llega un tren abarrotado de tropas; el maquinista, viendo el ataque, fuerza la velocidad y pasa, pero le alcanza un proyectil, muere, y el tren á toda velocidad y sin dirección va á causar un grave accidente en la estación inmediata, White-House.

Mientras tanto, procede Stuart á la destrucción del puente del camino de hierro de Black-Creek y llega á la noche á Talleysville, donde hacen un alto de tres horas, el primero de la jornada, para dar pienso.

El 14, á la una de la madrugada, vuelve á emprender la marcha y llega al amanecer á Forges-Bridge, sobre el Chikahominy. El río, engrosado por las lluvias de los días precedentes, no es vadeable. En este momento su retaguardia le advierte que una división entera marcha en su persecución.

Un regimiento pie á tierra y la artillería se encargan de proteger la retirada en caso de ataque, el resto de los hombres se emplea, parte en la construcción de un puente improvisado y parte en hacer pasar los caballos á nado. Pronto la pasarela de los peatones, larga de 30 metros

queda establecida y sirve para el transporte de las monturas y material. Mientras tanto los hombres hacían pasar el río á sus caballos, apoyando una mano en el cuello y sosteniendo las riendas en la otra mano. Cuatro horas se necesitaron para terminar el puente para la artillería, que sirvió también para los 165 prisioneros y 260 caballos cogidos. Al medio día todo el mundo estaba en salvo, Stuart pasa el último é hizo destruir inmediatamente los dos puentes.—Se emprendió la marcha sin interrupción, sobre Richmond, á donde llegó el 15 al amanecer, habiendo recorrido en tres marchas 160 kilómetros y librado tres combates.

Estos son los comienzos de la guerra de los caminos de hierro que exige una caballería rápida y cuyo combate á pie, sostenido por el cañón, será el medio esencial de acción. Esta caballería, no busca noticias del enemigo sobre el frente que presenta, sino sobre sus retaguardias, bien sea rodeando un ala, ó pasando por una brecha fortuita, momentáneamente abierta, y de la que se aprovecha gracias á sus exploradores.

Por este procedimiento, Stuart, con 4 regimientos de caballería y una batería á caballo gana las espaldas del ejército enemigo, cae sobre la retaguardia y el flanco de una columna federal de 8.000 hombres con 12 piezas de artillería y caballería, la desordena, y bajo la protección de su artillería y una línea de tiradores rompe el combate y después de haber reconocido la posición del núcleo principal, regresa á sus líneas habiendo recorrido 165 kilómetros en tres días.

La característica de esta táctica, es decir, de la combinación del combate á pie y del combate á caballo, se acentúa más en el encuentro de Brandy-Station, el 20 de Agosto de 1862, donde 2.000 caballos confederados se las tuvieron que ver con 3.000 federales que resultaron batidos.—«El 7.º montado de Virginia, coronel Jones, que formaba la vanguardia, arrolló, desde el principio de la acción, un destacamento de medio escuadrón enemigo, que había imprudentemente avanzado á sus inmediaciones, pero pronto se encuentra á su vez detenido por una línea de tiradores emboscados en la linde de un bosque. Inmediatamente hace Jones echar pie á tierra á su regimiento para contestar al fuego, mientras que el general Robest-

son, con los jotos tres regimientos, desfilaba por la izquierda para tomar el flanco del enemigo».....

La expedición de Catlett's Station, la obra maestra de Stuart, (tenía entonces 27 años), demuestra hasta dónde pueden llegar los dragones resueltos y audaces.

En la noche del 22 al 23 de Agosto, conduce una columna de 2.000 caballos por entre los campamentos enemigos, hasta el cuartel general de Pope, general en Jefe de los federales.

«Llovía copiosamente,—escribe Borcke—cuando hacia las once de la noche, llegamos al campo enemigo que se extendía á los dos lados de la vía férrea en una longitud de una milla. Hicimos alto á 200 pasos de las tiendas y aprovechándonos de los estampidos ininterrumpidos de los truenos y del diluvio que les acompañaba, pudimos formar nuestras líneas sin atraer la atención del adversario».

El coronel Lee, guiado hacia el sitio donde estaba el cuartel general, se arroja atrevidamente con su regimiento en medio de las tiendas del E. M. del general Pope, que desgraciadamente estaba ausente ese día. Hace prisioneros á un gran número de oficiales, lo desorganiza todo, y se apodera del más bello trofeo que pueda soñar un soldado de caballería; del libro de órdenes del generalísimo enemigo.—Encerraba informes importantísimos, tales como los efectivos exactos y los movimientos proyectados. Durante este tiempo se enviaron otros regimientos á lo largo de la vía férrea, para cortarla, atacar otro campamento y destruir el puente del camino de hierro sobre el Cedar-Run. Las pérdidas fueron ínfimas: 6 muertos, 2 heridos y 6 desaparecidos. También es verdad, que en la guerra, las acciones más audaces son casi siempre las menos peligrosas.

Se le vuelve á ver como jefe de caballería, los días 10 y 11 de Octubre de 1862.

Stuart había recibido orden de hacer una expedición en el Maryland y la Pensylvania, para destruir el puente del camino de hierro sobre el Conococheaque. Parte con 1.800 caballos y 4 piezas de artillería á caballo; al amanecer franquea el Potomac por Mac-Coy's, á pesar de un puesto enemigo que allí existía, llega á Chambersburg por la noche, se apodera de la población, corta el telégra-

fo, destruye el puente del camino de hierro, vuelve á partir por la mañana, y después de muchas contramarchas de 6 á 8 millas, para despistar al enemigo, entra en Maryland por Emmetburg, atraviesa á continuación el Monocacy y gana y destruye la vía férrea Baltimore-Ohio cerca de Hyatt's Tower. Se encuentra entonces sobre la línea de comunicación de Mac-Clellan con Washington.

En Poolewille, cerca de la confluencia del Potomac y del Monocacy, encuentra de 4 á 5.000 hombres que guardaban el vado del Potomac y una fuerte partida de caballería que venía del Monocacy.

«La hice atacar en seguida por el escuadrón de vanguardia—escribe Stuart—que no tardó en arrojar á los jinetes federales sobre la infantería que los seguía, y nosotros, inmediatamente ocupamos una altura que dominaba el curso de Monocacy. Con la rapidez del rayo mis hombres habían saltado á tierra y hacían fuego para detener el avance de los jinetes enemigos; este fuego dió tiempo para que acudiera la batería y arrojara á los federales más allá del Monocacy. Pude entonces, gracias á una cortina formada por mi línea de tiradores y la batería, dirigirme directamente sobre el vado del Potomac en Whiteford. Este estaba guardado por 200 hombres, sus fuegos hacían el paso muy difícil, hago traer dos piezas que limpian el sitio y la vanguardia y esta sección pasan el vado y toman posición en la otra orilla para proteger el desfile del grueso».

«Durante este tiempo, las otras dos piezas y la línea de tiradores hacían el combate en retirada no cediendo e terreno sino paso á paso. Bajo la protección de la vanguardia, que ya había pasado, franquearon á su vez el Potomac. Las pérdidas fueron muy pequeñas».

Así que, durante el 12 de Octubre y en la mañana del 13, los jinetes hicieron una marcha de 135 kilómetros interrumpida solamente por un alto de dos horas y por los combates librados á orillas del Potomac. En el paso, que se verificó atravesando por entre dos destacamentos enemigos, (el del Monocacy y el de Poolewille) hay una mezcla de audacia y destreza, que no debe olvidarse.

No hay que creer que tales operaciones fueran posibles por la insuficiencia de la caballería contraria. Los ejércitos del Norte mandados por Mac-Clellan, Pope, Burnside

y Hooker, poseían una numerosa caballería, y ésta desde el otoño de 1862, muy digna de medirse con los escuadrones confederados.

En Mayo de 18 3 hace en Virginia el general Nordista Stoneman, una operación análoga.

En 2 de Mayo, por la noche, con dos brigadas y dos baterías á caballo, se encuentra en medio de las tropas enemigas en Thompson-Fourconers. «Y allí, reuniendo sus principales jefes—(dice el Conde de París en su *Histoire de la guerre civile en Amerique*)—les explica su plan y compara su caballería á un obús que estalla en medio del enemigo, lanzando en todas direcciones fragmentos, que cada uno hace tanto daño como un proyectil entero». —Divide sus 3.500 hombres en siete destacamentos y asigna á cada uno una misión independiente. Los coroneles Kilpatrick y Davis atraviesan separadamente toda la Virginia hasta el mar, y durante este atrevido recorrido, queman estaciones, cortan los telégrafos, arrancan los rails, destruyen los puentes de los caminos de hierro, é interceptan trenes.

Kilpatrick lleva su audacia hasta forzar los puntos avanzados que rodeaban Richmond. Penetra entre los reductos y arrebató algunos prisioneros á la vista de la ciudad. El 8 de Mayo había reunido Stoneman toda su gente en Warenton.

Es preciso hacer constar, que la Caballería no se emplea únicamente en esta guerra á los caminos de hierro; también en las batallas sabe intervenir, no por sus cargas, sino por sus carabinas y sus cañones, de una manera algunas veces decisiva.

El 18 de Octubre de 1864, á las diez de la mañana, la batalla de Cedar-Creck se consideraba como definitivamente perdida por los federales. Sus tropas, desorganizadas por una retirada de 15 kilómetros, no se sostenían en ninguna parte.

El general Sheridan, que con toda la Caballería disponible había sido enviado á la comarca de Blue-Ridge, oye el cañón y acude; su Caballería echa pie á tierra forma sus líneas de tiradores y ataca los atrincheramientos que el general Sarly hacía construir en aquel momento para asegurar la posesión del campo de batalla, los escala y precipita á los confederados al valle del Cedar-Creck, la

infantería federal se reanima, avanza y la victoria pasa á sus filas.

La batalla de Five-Forks, Abril de 1865, fué igualmente desastrosa para las tropas del Sur, á consecuencia de un movimiento de Sheridan, que con una considerable fuerza de Caballería, rodea sus posiciones é instala en su línea de comunicaciones una potente línea de artillería y fusilería.

A consecuencia de esta derrota, el resto del ejército del Sur remonta el Appomatox para volver á tomar el camino de Dauville, pero se les adelantó la Caballería de Sheridan ocupando Farmville, con lo que quedó cortada su línea de retirada. El general Ewell capitula y el 9 de Abril el general Lee, jefe de las fuerzas confederadas, sufrió la misma suerte.

Las carabinas de la Caballería del Norte, decidieron las últimas victorias.

Hay lugar, pues, para hacer constar que la práctica de la guerra había obligado á la Caballería del Norte y á la del Sur á emplear los mismos procedimientos de combate. Estos son tan diferentes de los que actualmente están en uso en la Caballería europea, que es útil darlos á conocer con algunos detalles.

Los hombres eran casi todos excelentes jinetes, habituados á manejar desde su infancia toda clase de caballos; á pesar de eso, pronto llegaron á no combatir casi más que á pie. Una vez en contacto con el adversario, los grupos de Caballería cubrían su frente de combate por medio de los escuadrones de las alas que se destacaban delante del centro, unas veces á caballo y otras á pie, y se desplegaban en tiradores.

Al mismo tiempo el cuerpo principal echaba pie á tierra—(un hombre tenía 8 caballos)—y formaba la línea de combate. Los tiradores se espaciaban de 3 á 4 metros. Cuando el terreno ofrecía abrigo suficiente, no se desplegaba generalmente, más que una línea, pero sobre un terreno descubierto, se formaban dos y aun tres, las unas detrás de las otras y á una distancia más ó menos grande según las circunstancias.

Llegados á distancia de combatir, la primera línea se tendía en tierra y comenzaba el fuego. La segunda línea corría atravesando por los intervalos de la primera, se

trasladaba á los puntos que mejor permitían el tiro y echándose á tierra, rompían el fuego á su vez, y así proseguían, la línea más retrasada pasando siempre por los intervalos de la más avanzada. Llegados á muy corta distancia del enemigo, las líneas se confundían y no formaban más que una densa cadena que en el último momento hacía uso del revolver. Es muy interesante hacer constar que estas disposiciones son análogas á las tomadas por Lord Roberts en 1900 en la campaña del Transvaal.

Muchas veces el general Sheridan ha dado á conocer sus ideas sobre el empleo de la Caballería en el porvenir.

Las opiniones de tal Jefe, que durante cinco años de guerra ha dado pruebas tan brillantes de su capacidad, deben tomarse en consideración y merecen darse á conocer.

Según él, la Caballería, obrando á caballo, es hoy impotente contra una infantería suficientemente adiestrada para servirse de las armas de tiro rápido. No admite la Caballería combatiendo á caballo más que contra otra Caballería y solamente cuando no tenga tiempo de echar pie á tierra.

Opina que el tiempo de las armas blancas ha pasado ya y que en la carga, y más aún en el combate individual, sólo es eficaz el revolver.

De esta opinión son la mayoría de los oficiales americanos. Citan entre otros este ejemplo: en 1864 un escuadrón federal que llegó á combatir cuerpo á cuerpo con otro confederado de la misma fuerza y que no hizo uso durante la mezcla más que del revolver, en algunos minutos les causó 24 muertos y 12 heridos, ó sea un total de 36 bajas en un efectivo de 100 hombres próximamente.

Sheridan quiere que el fuego de la Caballería sea tan destructor como el de la infantería; entonces la dominará, aun con menores efectivos, puesto que su movilidad le permitirá envolver al adversario y someterle á fuegos convergentes.

Toda Caballería maniobrando á la europea, dice, será destruida por el fuego de la suya, capaz, por otra parte, de destruir las vías férreas aunque estén sólidamente

guardadas por infantería y protegidas por otras de campaña. Estima que la Caballería, auxiliada por el cañón, está en condiciones de impedir la reunión de los diferentes elementos de un ejército, trasladándose sucesivamente al encuentro de cada uno de ellos.

A partir de 1862, el modo de explorarse de los ejércitos americanos, fué indudablemente notable. Este servicio estaba encomendado á los escuchas, voluntarios elegidos que eran todós jóvenes, instruidos, infatigables jinetes y habiendo dado pruebas de su inteligencia y bravura. Cuando los escuchas operaban en una comarca amiga, estaban frecuentemente mejor enterados de todo lo que ocurría al enemigo, que los mismos generales de este. Cuando se encontraban en medio de una población hostil, las noticias que podían procurarse eran, naturalmente, más raras y menos precisas, pero, gracias á su experiencia, hacían este servicio tan difícil con una perfección que no hubieran podido jamás alcanzar los soldados.

En resúmen, el importante papel algunas veces decisivo llevado á cabo por la Caballería de los dos partidos, aparece en todas las operaciones. Su actividad no se desmiente un instante. Sin cesar, da noticias, ataca y es, lo mismo entre los federales que entre los confederados, la que da los últimos golpes. En el mismo momento en que la Caballería de Sheridan, cerraba con sus carabinas las líneas de retirada de Lee y terminaba la guerra, la Caballería de éste, reducida á un puñado de hombres, intentaba el último esfuerzo. Mandada por su sobrino Fitz Hugh-Lee, se lanza sobre una división de Sheridan, la arrolla y hace prisionero al general Greeg, su jefe.

(Continuará).

D. B.

Comandante de Caballería.

Una opinión sobre las Secciones de Obreros

(Continuación).

FORTIFICACIÓN EN CABALLERÍA

Uno de los puntos más discutidos hoy en el Arma, es el mayor ó menor uso que la Caballería debe de hacer de las armas de fuego, y en la lucha de opiniones que se vienen sosteniendo llegan á defenderse tales cosas y por criterios de tal autoridad, que verdaderamente es temible tener que tocar este asunto, siquiera sea como en este caso por consecuencia de algo que con ello se relacione. Pero está tan íntimamente ligado lo que sobre fortificación aplicada por la Caballería puede decirse con el tan traído y llevado combate á pie, que siquiera sea muy á la ligera y sin entrar en el fondo de la cuestión, hay que ocuparse de ello.

Los defensores del combate á pie nos dicen que la Caballería no tiene hoy otro modo de batirse que el que proporciona dicho sistema, y en el parosismo del entusiasmo llegan á lanzar la especie abrumadora para el Arma de que la carga no existe, que ha desaparecido con el moderno armamento. Es decir, queda nuestro caballo reducido únicamente á servirnos de medio de locomoción, fuera de esto nos estorba; hemos de abandonarlo tan pronto como se piense en el ataque, colgar en él á manera de panoplia el sable, y convertidos en mala infantería mostrar nuestra habilidad en el manejo de la carabina. Un paso más, y hay que hacer entrega de nuestros caballos á la infantería y disolver el Arma.

Claro está, que para los que así piensan, es indudable que la lanza es arma que debe pasar á la historia.

Por el contrario, los que siguen creyendo que no hay infantería que por mucho que al soldado se le diga, pueda tener la serenidad suficiente para que rodilla en tierra vea venir hacia ella una Caballería decidida, que en el vértigo de su carrera distinga en el torbellino de polvo en que va envuelta el brillo amenazador de sus armas blancas, y con la seguridad del que todo lo puede, siga apuntando su fusil y oprimiendo el gatillo con la misma tranquilidad que en un ejercicio de tiro al blanco; esto es, los que piensan que aún es posible el ataque de frente á una infantería que esté quebrantada ya por el fuego ¿qué extraño es que sostengan que la Caballería sigue siendo lo que era? ¿quién puede convencerles de que la lucha entre dos fuerzas de nuestra Arma se decide á tiros?

Para estos el sable y la lanza son las únicas armas de utilidad y aunque admiten la carabina, lo hacen sólo para la defensa personal en determinados servicios.

Esta divergencia de ideas en principio tan fundamental, divergencia manifestada en casi todos los ejércitos, constituye un hecho sin precedentes en la historia del elemento armado, pues aquí no se trata ya de la conveniencia de aceptar esto ó lo otro como medio más práctico para conseguir un fin, es que realmente parece como que se busca la substitución de un Arma inútil ya por sus servicios para la moderna guerra, por otra nueva sin ningún punto de contacto con aquella.

Yo creo que en la defensa de uno y otro parecer se ha ido mucho á la exageración, y es muy frecuente, que cuando se llega á ésta, viene la intransigencia á hacer difícil el encontrar algo práctico. Mi opinión nada supone, pero aunque me parece sería fácil probar en supuestos teóricos que la Caballería puede y debe en ocasiones combatir á pie, y que sin embargo su acción ofensiva está en la carga, nada puede dar tanta fuerza á un razonamiento como la verdad demostrada en el campo de la realidad. Y precisamente en estos momentos en que rusos y japoneses se hallan empeñados en una campaña de la que se desprenderán grandes enseñanzas por considerarse á sus ejércitos modelos en la organización moderna, llegan hasta nosotros noticias de las operaciones que van

desarrollándose, y entre ellos se citan á esos cosacos, tenidos por muchos como la Caballería ideal, batiéndose con el fuego unas veces, con la carga otras, y en todo probando que á los jinetes hay que tenerles mucho respeto, siempre que estén bien instruídos y dirigidos.

Entrando en el objeto propuesto para ser tratado en este artículo, y teniendo en cuenta que toda idea de fortificación impone casi siempre operación defensiva, pues si bien la hay ofensiva es sólo para el ataque de plazas, habrá que estudiar qué clase de defensas ha de hacer la Caballería y de ello deducir sobre lo que de este asunto pueda convenir.

Desde luego se comprende que, en general, las posiciones que á la Caballería se encarguen de sostener en el orden estratégico, no pueden ser de gran importancia puesto que la acción de sus fuegos es muy poco eficaz por el poco alcance de sus armas, y aunque esté acompañada de artillería no es suficiente la combinación de sus armamentos para el sostenimiento tenaz que en ellas ha de desarrollarse. Por ejemplo, en una operación sobre Madrid á nadie podría ocurrírsele que la Caballería fuese la encargada de la defensa del Guadarrama. Tampoco ha de verse precisada á estas defensas por haberlas ocupado antes que el enemigo, por la razón sencillísima que si la abandonó sería por no serla posible ó no convenirle sostenerlas, así, en el caso anterior, no es admisible que si la Caballería invasora llegó á posesionarse de los pasos de dicha sierra sin oposición por parte del contrario, sea después atacada por él.

En el orden táctico, podrá presentarse la ocasión de tener que defender algo; no en las distintas fases del combate ya entablado; sino antes, en esa lucha primera que la Caballería sostiene con la vanguardia enemiga á fin de dar tiempo á que las fuerzas á quien acompañe puedan tomar las disposiciones convenientes. Pues bien, llegado este caso de defensa puramente accidental, no hay tiempo de hacer obra ninguna de fortificación por muy ligera que sea, puesto que el fuego ha de romperse inmediatamente, y mucho más útil será en ese momento manos que manejen carabinas que no palas y picos.

En el servicio de la Caballería independiente quizás haya ocasiones raras en que sea necesario sostener un

puesto determinado, pero que llegue á ser preciso fortificarlo no se concibe, pues el carácter peculiar de nuestra Arma no le permite esa actitud de espera que supone toda obra de esa clase. La Caballería no puede aguardar á que sea atacada, si lo hace está perdida. Lo que tiene que evitar á toda costa es ser sorprendida á cuyo fin la vigilancia de que se rodee ha de estar perfectamente calculada y desempeñada.

Y sin embargo, hay quien dice que un vivac hay que protegerle, que la Caballería defiende un pueblo, y mil cosas más en este sentido, y que por lo tanto hay que saber fortificar siquiera sea á la ligera todo eso. Tal vez no esté yo en lo firme; pero me parece que una Caballería que disputa á tiros la posesión de un vivac, de un pueblo, etc., es por consecuencia de una sorpresa y procura con ella ganar tiempo para poder montar; las sorpresas se evitan, vigilando, no con trabajos de fortificación.

La reglamentaria cartilla manda enseñar á la sección de obreros lo que son redientes, tenaza, baluarte, hornabeque, etc., la manera de construir trincheras, abrigos, blockus, modo de poner en estado de defensa una casa, etcétera. Por las razones expuestas más arriba, yo creo que ni aun la trinchera abrigo que es la más sencilla de todas las obras, tienen aplicación para nosotros, y por consecuencia no necesitándolas el Arma, no tienen por qué los obreros aprender nada que con fortificación se refiera. Acaso sea de los equivocados, pero no acierto á comprender las espuelas de un cazador de Caballería ó tirador de lanceros, arrastrándose en el fondo de una trinchera.

DESTRUCCIONES

Son tantas las ocasiones de aplicación que al Arma pueden presentársela por lo que á destrucciones se refiere; son tales los positivos resultados que de ella pueden obtenerse en daño del adversario, que análogamente á lo dicho en telegrafía, esta cualidad que ha de tener, justifica por sí sóla también la existencia de jinetes especiales al servicio de los escuadrones.

Son principios que no necesitan demostración alguna y por consiguiente hay tan sólo que afirmar que toda enseñanza que á los obreros se les dé sobre ésto, es de una perfecta utilidad práctica.

Sin embargo, conviene hacer una observación en lo que se refiere á los resultados que puedan esperarse de su acción.

Todos sabemos que los trabajos de esta índole son de dos clases: los que se llaman ejecutados á brazo, y las voladuras. Unos y otros tienen aplicación exclusiva, y las operaciones en las que tienen cabida los dos procedimientos se elegirá, claro está, aquel que las circunstancias aconsejen, pues mientras que el primero tiene la gran ventaja de que es más fácil el que el enemigo no se aperciba de su ejecución, presente en cambio el inconveniente de ser muy lento en contra de la característica que preside en general á esos verdaderos golpes de mano que la Caballería puede dar; por el contrario, las voladuras, exigen menos tiempo para su preparación, pero tienen la desventaja de que la explosión ha de atraer al adversario, y por consecuencia compromete la seguridad del personal encargado de realizarlo.

A pesar de ello, se admite como de más resultado práctico los efectos de los explosivos, y en todos los ejércitos se trabaja para familiarizar á sus jinetes con su uso.

En nosotros, en la Arma de Caballería española, hay poquísima costumbre de manejarlos, y de aquí que no todos conocen en su verdadero punto sus efectos destructores, y aun los pocos que con ellos han trabajado no han usado otro que la dinamita, explosivo que en el día se considera de muy poco efecto en relación con sus similares, y en cambio es de manejo relativamente peligroso. Así sólo se explica la modesta dotación que á las secciones de obreros se les asigna, dotación cuyo resultado puede imaginarse el que sería pensando sólo que para romper un metro de vía en la sección de dos carriles se precisan cuatro kilogramos de dinamita. ¡Calcúlese lo que se necesitaría para cortar los modernos puentes de acero!

Se presenta, pues, una cuestión de posible solución aunque quizás algo limitada; la elección de explosivo. No basta decir este ó el otro conviene, según los resultados

que en experiencias dé; habrá que buscarlos dentro de la fabricación nacional y aunque esta afortunadamente va progresando, aún queda bastante para igualarla á las demás.

Los obreros han de ser, pues, destructores, pero no hay que olvidar que la dinamita, excepto en España, va pasando á la historia en el mundo militar.

ANTONIO NAVARRO

Primer Teniente de Caballería.

(Se continuará).

CRÍA CABALLAR, SU FOMENTO Y NUEVA ORGANIZACIÓN

Complemento de las NUEVAS REMONTAS

Depósitos de Sementales.

(CONTINUACIÓN)

Cuando éstos dependían de Fomento su misión fué desastrosa y costosísima, de lo que ya nadie se acuerda y conviene refrescar la memoria copiando algunos párrafos de los apuntes sobre la organización de la Caballería del Teniente Coronel Gerona, que dicen:

«No hemos de recordar las escasas ventajas que en
»desarrollo de la industria pecuaria se notaron desde 1841
»en que una Dirección de Cría Caballar dependiente de
»Fomento organizó el servicio de sementales, hasta 1864
»en que pasó á Guerra. Antes bien, abandonando el
»odioso terreno de las comparaciones, basaremos nues-
»tra argumentación en las mejoras aportadas por el
»Arma.

»690.470 pesetas costaba la protección de la cría al en-
»cargarse el Ministerio Militar y desde este momento
»disminuyeron los gastos, aumentándose 95 sementales y
»por ellos el número de yeguas cubiertas. Si á esto se
»agrega que los caballos padres fueron mejorados, como
»lo prueba el hecho de haber desaparecido los antiguos
»en los primeros años de nuestra intervención, no obs-
»tante de poder padrear un semental hasta los 16 años

»por lo menos, se comprenderá que las ventajas aporta-
»das desde luego por la Caballería fueron notables y se-
»rían hoy trascendentales si la ignorancia no hubiera
»echado por el suelo el celo del Arma, como lo hizo en
»1869 por medio de una orden incomprensible que, al
»disponer la clausura de los Depósitos decretó la muerte
»de la especie pecuaria.

»La Dirección de Caballería, ese Centro tan comenta-
»do, acudió con fe extraordinaria en defensa de la Cría,
»y á su ilustrado influjo se debió la revocación de la in-
»sensata orden y la consignación en presupuesto de
»228.812 pesetas, cantidad pequeña, casi el tercio de la
»anterior, pero que evitó la desaparición de la deseada
»industria.

¡Cuán diferente aspecto ofrecería hoy la raza caba-
»llar si la protección sucesiva empleada por los Gobier-
»nos en los últimos años no se hubiera negado otros hasta
»el referido punto!»

.....
«El Arma que en el tiempo transcurrido hasta 1869
»hizo cuanto permitió la pobreza de la dotación, que con-
»juró la crisis antedicha, que ha seguido luego haciendo
»esfuerzos supremos como prueba el haber aumentado en
»1875 sin gravar el presupuesto los cuatro Depósitos á
»100 caballos en vez de los 50 á que se redujeron en 1869,
»que en 1880 organizó con celo plausible las casas de
»monta particulares, creando la revisión oficial por Dele-
»gados del Ejército, la cual, si resulta infructuosa en
»muchos casos por las miserias de los pueblos, evita y
»contiene en otros la degeneración de las castas; que en
»el mismo año logró tras repetidos esfuerzos, aumentar
»el presupuesto hasta 404.072 pesetas, cantidad que con
»pocas variantes ha seguido hasta el último año en que
»se asignaron 395.357 pesetas; que hoy por último y afor-
»tunadamente ha hecho tangible las mejoras por la ad-
»quisición repetida de sementales de hermosas razas y
»por el aumento de precios señalado para los potros de
»remonta; el Arma que esto ha sabido lograr tiene total-
»mente defendida su gestión».

Ahora bien, si nos dicen que por el avance constante
de otras naciones en sus riquezas pecuarias resulta en
general inferior nuestro caballo, necesitando una modifi-

cación progresiva, siendo preciso para ello reorganizar los servicios de Cría Caballar, estaremos conformes: es cierto que el Ejército tiene caballos muy medianos y malos debiendo ser todos buenos, pero ¿tiene la culpa la Junta de Cría Caballar ó los ganaderos que con sementales (1) de su propiedad que no sirven y malas yeguas quieren conseguir un «Eclipse» ó un «Darley-Arabian»? ¿por qué no se pregunta qué productos le ha dado á cierto ganadero el caballo «Abada» del 2.º Depósito? ¿por qué algunos ganaderos al obtener un producto bueno le ponen su hierro y no el del Estado de donde procede? A esos defensores de que la Cría Caballar pase á Agricultura para que resulte lo mismo que antes en Fomento imitando la administración de Haras Francesas, les rogamos se enteren que Austria-Hungría con magníficos caballos, también sus sementales dependen de Guerra, asistiendo la misma razón para copiar á unos ú otros; mas deseando no se desperdicie el tiempo en tejer y destejer que es lo que nos pierde y será muy español y muy político pero poco práctico, venga la organización moderna de la que tenemos, haciendo su estudio no la destrucción para volver á empezar con lo desconocido.

Concedemos una relación tan íntima á los organismos Remonta y Cría Caballar que consideramos uno sólo dando autonomía á su administración, é independencia á su funcionamiento, creyendo reportará esto inmensas ventajas por lo cual continuaremos la idea comenzada en «Las Nuevas Remontas».

A nosotros nos parece la mejor organización en Secciones independientes (2) aumentándolas á 20 y repartidas en aquellos sitios estudiados de antemano, no teniendo más caballos que de razas puras; sostener como mínimo en la Península 600 sementales (por el pronto) y las paradas mandadas por personal competente.

Las Secciones independientes tendrán una zona de acción determinada por sus condiciones físicas, *razas indígenas*, estado en que se encuentran, cuál conviene

(1) Recuérdese que se han utilizado sementales de desecho por los particulares.

(2) De la misma opinión tenemos entendido es el Profesor D. Eusebio Molina.

aclimatar porque nos falta el tipo, ó introducir para la mejora, susceptibilidad de producir bien, etc., colocándolas aproximadamente en el centro de su demarcación ó donde mejor se pueda si tiene buenas condiciones de vida, alojamiento y de comunicación.

Concedámos á esta distribución la ventaja de que siendo relativamente pequeña la zona comprendida por cada una, el capitán y oficiales de ella pueden estudiarla detenidamente poniéndose facilmente en contacto con labradores y ganaderos, adquiriendo mejores datos que los oficiales de los actuales Depósitos, siendo esto comprensible pues, el que de León (4.º Depósito) tenga que trasladarse á Lugo ó Coruña, por ejemplo, para comprobar ó tomarlos, en el viaje pierde la mitad del tiempo y no conociendo la comarca donde va ni sus necesidades por el poco trato con los propietarios, sacará poco provecho, al contrario del que viviese en Lugo por estar allí establecida su Sección.

Las Secciones estarán agregadas á la Remonta de la región en que reparten sus paradas, encontrando justa esa dependencia, pues teniendo la yeguada del establecimiento la misión de nutrirles de caballos como ya sabemos, existirá entre la cría caballar de la región (su mejora y fomento) un contacto grandísimo con la remonta en la misma, por la sencilla razón de que mejorando los productos debido á sus sementales se tendrá que notar en las compras, comparándolas en años sucesivos; existe por lo tanto una gran relación entre estos elementos que, para obrar de perfecto acuerdo, tienen que estar bajo un mismo buen criterio, comprendiéndose fácilmente que las 20 Secciones no corresponderán en partes iguales á cada Remonta dependiendo de la población caballar que exista en ella.

Que pueden vivir independientes las Secciones lo comprueba las que hoy tenemos; siendo así ¿por qué no han de tener vida 20?: exactamente lo mismo que las de Zaragoza y Trujillo lo harán después las de Jaén, Coruña, Oviedo, Sevilla, Zamora, etc. Las dificultades que se pudieran presentar en las cuentas, por ejemplo, se resolverían de la misma manera que lo pudo hacer el hoy Escuadrón de Melilla cuando era Sección y si todas son de tal magnitud no dudamos que habrá mil soluciones. Si es

la alimentación se puede ejecutar como una fuerza montada cualquiera por la Administración Militar, así pensado ya por el General Linares, con la facultad de adquirir lo que no tengan las factorías, y si alguna Sección se encontrara en sitio donde no existiera Administración, comprará como le sucede á un escuadrón destacado.

La pureza de sangre en los sementales, es necesaria, para de este modo conseguir la fijeza de caracteres, hoy difícil, gozando de tanta mezcla en nuestros caballos padres que los tenemos hasta percheron Anglo-Normando (según el album de Remonta y cría caballar), de modo que si cubre alguna yegua de las que por ahí existen Norfolk-hispano-árabe calcúlese el número de sangres del producto; y si á este por ser hembra, la cubriese otro semental por el estilo, imagínese el resultado ¿les parece todavía poca mezcla á los partidarios de esta clase de caballos? ¿es posible con ellos, además de ser medianos, fijeza alguna en la cría caballar? Poco esfuerzo de imaginación se necesita para comprender lo perjudiciales que son, así que sólo la raza pura es la que debe existir hoy por hoy en nuestros Depósitos.

Al principio de tener estos caballos, (supóngase el árabe) esta raza; la tendremos que cruzar forzosamente con yeguas mezcladas, por eso procurando la monta con aquellas que tengan algo de su sangre los productos la tendrán en más cantidad, y si por ser hembra se continúa la unión con el pura sangre, seguiremos infiltrándola disminuyendo las otras; los productos que de esta unión resultaran, muchos no se dedicarían á padrear aunque fueran buenos y existieran yeguas árabes entre los particulares, pues no sabemos si la cruce inversa (bueno será estudiarla) daría los mismos caracteres como parece debía ser, además de cometerse una heregía no echándola el puro árabe toda vez que lo mismo cuesta obtener un producto mestizo que puro, desde luego haciendo la unión conforme á aptitudes, etc.

Somos partidarios, aunque otros piensen lo contrario, de que á esos buenos ejemplares mezclados de nuestros Depósitos se les prive de reproducirse en el momento que tengamos el pura sangre, pues á igualdad de condiciones y belleza la elección para los criadores no será dudosa, siendo natural pensar que entre los productos media-san-

gre se conseguirán después algunos perfectísimos, capaces de ser inmejorables sementales, pero no se emplearían hasta haber purificado las razas mejorando conformaciones, aptitudes y bellezas que faltan entre las del país. Una vez conseguido esto, estamos en distinto caso, porque entonces ya podía el media-sangre producir tipos que se conservaran indefinidamente, como está demostrado se obtienen de los machos de una raza escogida como mejoradora, cruzados durante diez años con los productos provenientes de cada cruzamiento, según puede verse en el siguiente cuadro:

Generaciones.	Sangre pura del lado paterno.	Sangre pura del lado materno.	Total sangre pura.	Resto de sangre común.
1. ^a	$\frac{1}{2}$	0	$\frac{1}{2}$	$\frac{1}{2}$
2. ^a	$\frac{1}{2}$	$\frac{1}{4}$	$\frac{3}{4}$	$\frac{1}{4}$
3. ^a	$\frac{1}{2}$	$\frac{3}{8}$	$\frac{7}{8}$	$\frac{1}{8}$
4. ^a	$\frac{1}{2}$	$\frac{7}{16}$	$\frac{15}{16}$	$\frac{1}{16}$
5. ^a	$\frac{1}{2}$	$\frac{15}{32}$	$\frac{31}{32}$	$\frac{1}{32}$
10. ^a	$\frac{1}{2}$	$\frac{511}{1024}$	$\frac{1023}{1024}$	$\frac{1}{1024}$

Teniendo esto presente nuestros ganaderos, se les podría aconsejar seleccionaran la raza española como base para una entendida unión; esta selección la empezarian guiados por persona técnica, escogiendo los mejores ejemplares de su yeguada dedicados á producir el caballo español mejorado; las hijas que resulten, para la cría y los potros castrarlos aunque parezcan muy buenos, que mejores deben ser los sucesivos, y una vez renovadas las yeguas podrá introducirse la crusa que se desea. El resto de la yeguada que sería mediana dedicarla al garañón, único caso que se debe recomendar, y el ganadero que conociese sus intereses dividiría sus yeguas en dos secciones; la mejor para el caballo, la otra para el mulo; siendo esta última así como el refugio donde recoger lo que no saliera bueno en la primera y puede dar algún fruto. ¿Creen nuestros ganaderos que sería desacertado dividir sus yeguas en la forma y al objeto dicho? hagan estudio lo mismo que de el emilage para conseguir sostenerlos económicamente y lo verán.

El número de caballos sementales del Estado es hoy de 420, se trata de aumentarles no sabemos cuantos, pero de seguro no llegarán á los 600 que calculamos, pareciéndonos pocos todavía y lo hemos deducido por lo siguiente: según el censo 24 de Septiembre 1885 (1) figuran en la Coruña 40.075 cabezas de ganado caballar teniendo la misión de fomentar la cría en esta provincia el 4.º Depósito, que de seguro no dará muchas paradas, atendiendo también á Lugo, Avila, León, Orense, Oviedo, Palencia, Santander, Salamanca, Segovia, Valladolid, Zamora y quizás alguna más; ¿cómo es posible con los pocos caballos que mandan pueda distribuir la semilla entre tantas yeguas como ha de tener la provincia? ¿se alega que no mandan más porque existen muchas ganaderías que teniendo propio el semental no necesitan del Estado? pues en la cartilla de hierros del Ministerio de la Guerra consta que no goza de alguna, ¿es que para las yeguas que pueblan á la Coruña no merecen entretener nuestros caballos? entonces ¿para qué mandan cuatro ó seis si nada pueden hacer?

Fijemos la atención en el 4.º Depósito que atiende á estas provincias sumando la población caballar 179.848 cabezas. De estas vamos á suponer 89.924 que sean hembras, descontaremos el 10 por % por inútiles y de lo que queda, su mitad (40.466) dedicadas al garañón y demasiado jóvenes ó viejas, restándonos otro tanto, pero teniendo en cuenta las ganaderías existentes, León 7, Avila 25, Salamanca 8, Valladolid 1, Santander 49, que tendrán sus sementales beneficiando unas 4.500 yeguas, el sobrante 35.966, tienen que quedar para nuestros S. del E. y de paradas particulares. Esta cifra la distribuiremos entre los sementales dichos de particulares y los nuestros á razón de 17.983 yeguas que á cincuenta por caballo, los 89 del Depósito sumarán 4.450 hembras cubiertas, faltándonos por lo tanto el triple más para completar la monta en la zona en que tratamos. Son por lo tanto pocos caballos los actuales en el Depósito de León, habiéndonos fijado en éste

(1) Este es el que hemos encontrado impreso siendo igual para nuestro estudio, pues el del último año tendrá las mismas inexactitudes.

por ser sin duda el que más provincias comprende y donde existiendo acaso menos ganaderías el S. de E. por lo mismo debe fomentar la cría caballar.

Vamos á estudiar ligeramente las zonas de los Depósitos 1.º y 2.º que se extienden por Sevilla, Córdoba, Cádiz, Badajoz, (esta provincia tiene además sementales de la 1.ª Sección) y Canarias (1), de la cual no hemos encontrado dato alguno. Según el censo citado, suman todas menos Canarias 128.495 cabezas que, suponiendo como antes la mitad hembras y descontando el 10 por %, se reducen á 57.823 yeguas; considerando ahora que estas provincias tienen 904 ganaderías (cartilla de hierros), suponiéndolas á 50 yeguas como las de Avila, Salamanca, etc. y su semental correspondiente, sumarán 45.200 cubiertas por los caballos de sus dueños; restando esta cantidad de la anterior, la diferencia 12.623 estarán repartidas entre los propietarios que no sean ganaderos; la mitad de ellos se dedicarán al garañón y paradas públicas, la otra (6.311) á los del Estado que siendo unos 178 á 50 yeguas resultarán cubiertas 8.900, pareciendo á primera vista un exceso de caballos en estos Depósitos el no tener á su disposición nada más que 6.000 y pico sobrante que no existe, pues son las yeguas de ganaderías cuyos dueños piden nuestro semental mediante ciertas condiciones, ¿se encuentra por lo tanto justo los 178 sementales para hacer la cubrición en las zonas del 1.º y 2.º Depósitos? Pues véase que los 89 del 4.º tienen ó deben atender á 17.983 yeguas.

Se nos dirá que la causa es el mayor desarrollo de la cría caballar en Andalucía ¿cómo es entonces que aparece Coruña con 40.075 cabezas de ganado caballar mucho más que Córdoba (27.625), que Cádiz (32.850), que Badajoz (23.390), resultando que casi para ella sola debía tener medio Depósito?, ¿es por no tener ganaderías las provincias del Norte que no les hace falta el S. del E.? cómo es entonces que Vizcaya figura con 119 ganaderías, la 5.ª en número de España y ni siquiera la menciona en la distribución de las paradas, no mandando regularmente más

(1) Podemos aplicar á éstas cuanto se hable para una Región cualquiera y organizar su Remonta, etc., en la proporción que se necesite.

de dos caballos? ¿es por la calidad de sus productos ó razas que las pueblan? Si por ésto es, con mayor razón debía estudiarse el modo de mejorarlas mandando nosotros sementales apropósito al clima, porque al darse hoy en tanta cantidad los caballos malos, lo mismo se darían después buenos, estudiándolos.

Si ocuparnos del 3.^{er} Depósito ni de las Secciones por éstar visto nos faltan sementales, preguntaremos ¿dónde convendría distribuir los nuestros, en las provincias que tienen muchas ganaderías ó en las otras? En realidad harán menos falta donde abunden las yeguas, pues sus dueños deben tenerlos propios. En cambio donde haya ganado en gran cantidad sin estar reunido y por lo mismo muy distribuido se sentirá la necesidad de que alguien le facilite el semental para la reproducción; es por lo tanto innegable de que aquí el S. del E. es donde debe prodigarse.

En la Península tenemos distribuidas 1.266 ganaderías sin núcleo principal al Sur, muy pocas al centro y Norte, sin que conste en parte alguna modo factible de encontrarlo nosotros, si son de silla, tiro ó carga, si son razas puras ó cruza las y como hemos dicho antes la total riqueza caballar de España suma 680.373 cabezas. Si consideramos la mitad hembras, descontando el 10 por %, la mitad dedicada al garañón y suponiendo de la mitad para el caballo todavía el 20 por % menos, por mucha ó poca edad, tendremos 137.776 yeguas ¿qué número de caballos se necesitará aproximadamente para la cubrición? si calculamos como antes á razón, de 50 yeguas, precisarán unos 2.400, pero como se puede contar con los 1.266 de las ganaderías particulares, en los Depósitos deben existir 1.134, no hablando de los sementales de paradas públicas de particulares porque equilibrarán los pedidos de ganaderos al Estado. Vemos por lo tanto que el número es un poco crecido é imposible de sostener hoy día, pero no así el de 600 que servirá de base para crear luego más secciones poco á poco y después aumentar el efectivo de cada una valiéndonos de los medios que indicaremos.

ANGEL LEÓN LORES

SECCIÓN EXTRANJERA ⁽¹⁾



REVISTAS

ALEMANIA

LA CABALLERÍA EN LAS MANIOBRAS.—Este año la Caballería encontró menos ocasiones de intervenir en la batalla, en masa que en años pasados. Pero se hizo de ella un empleo juicioso en el servicio de exploración y de seguridad.

El terreno se prestaba poco á la concentración de gruesas masas de Caballería, y no se formaron como de costumbre, cuerpos de ejército de esta Arma, por la reunión de dos divisiones. Por lo demás hubo no pocas cargas de regimientos y de brigadas con el fin de detener un ataque rápido ó para aliviar á las tropas fuertemente empeñadas. Los telegrafistas de Caballería fueron empleados en el servicio de exploración. Los puentes de Caballería no tuvieron aplicación, debido á la naturaleza del país.—(*L' Italia militare e marina*, Octubre 1904),

EL INSTITUTO MILITAR DE EQUITACIÓN.—Está establecido en Hannover, teniendo por objeto instruir jinetes hábiles, prácticos instructores de equitación, y difundir en los regimientos el verdadero sentimiento hípico. En el instituto se enseña también el tiro, la gimnasia, la destrucción y la recomposición de las líneas de comunicación. Dicho centro está dirigido por un coronel ó por un general mayor, y está sometido en la parte militar al inspector general de caballería.

El cuadro permanente comprende: Un coronel ó un general mayor, director; dos oficiales superiores; dos oficiales agregados á estos últimos; catorce instructores de equitación con grado de mayor y capitán; el personal auxiliar y cierto número de suboficiales y soldados.

El Instituto comprende dos centros completamente independientes uno de otro. La escuela de equitación para los oficiales y la escuela para los suboficiales.

(1) Cette Revue rendra compte de toutes les œuvres dont les auteurs ou éditeurs nous enverront deux exemplaires.

—This Review will publish any book of which we receive two copies.

—Die Redaktion dieser Zeitschrift verfleht sich die Zusätze aller Werke der Herren Verleger oder Verleger ihr 2 Exemplare davon einzufügen.

A la primera de estas escuelas se envían como alumnos, durante dos años: 1.º, un teniente ó subteniente de cada regimiento prusiano, sajón y wurtembergués, ó sea en total 41 ó 42 oficiales al año; 2.º, un teniente ó subteniente de artillería de campaña por cuerpo de ejército prusiano, sajón y wurtembergués, es decir, de 20 á 21 oficiales al año.

Cierto número de oficiales vuelven á sus cuerpos al terminar el primer año; otros, por el contrario, quedan en la escuela durante tres años.

Todos los años se organiza en la escuela *un curso de información*, que dura cuatro semanas, para los oficiales superiores de Caballería. El número de estos alumnos se determina anualmente. Este año es de 25, de los cuales 4 pertenecen al Estado Mayor ó al Ministerio de la guerra.

La escuela de suboficiales de Caballería recibe todos los años 83 suboficiales ó *Gefreite* (cabos), que deben contraer el compromiso de servir un año más de la duración de su tiempo de servicio activo. Normalmente, quedan en la escuela durante un año; algunos de ellos pueden permanecer dos y hasta tres años, siempre que se obliguen á reengancharse por dos años á la salida del establecimiento.

Además del Instituto de equitación de Hannover, hay una escuela de lo mismo en Múnaco y otra en Dresde. (*Rivista di cavalleria*, Octubre, 1904).

RUSIA

MARMITA PARA CAMPAÑA.—*La Danzers Zeitung* dice que en Rusia se trata de crear un tipo de caja de conserva que permita á los individuos aislados y á los del servicio de patrullas, reconocimientos, etc., tomar una comida caliente sin tener que encender fuego.

La caja que contiene la conserva está encerrada en un recipiente mayor, dividido en dos compartimentos que contienen el uno agua y el otro cal viva, cuidadosamente separados por una planchita.

Una llave permite hacer la mezcla y se desarrolla entonces un calor suficiente para calentar el alimento contenido en la vasija interior.

El aumento de peso ocasionado por esta disposición será de poca importancia. No sería cuestión de establecer este sistema en todas las cajas de conserva sino solamente en el número de éstas que sean suficientes para proveer á los individuos puestos en camino aisladamente ó en pequeños grupos. Parece que este procedimiento está llamado á prestar buenos servicios, sobre todo durante la campaña de invierno que se

anuncia. (*Resumen* publicado por el *Depósito de la Guerra*, Octubre 1904).

CREACIÓN DE NUEVOS ESTABLECIMIENTOS.—Se ha creado una dirección de depósito de remonta en Siberia y dos secciones de depósito de remonta para caballos cosacos en Karbin. (*Revue du Cercle Militaire*, Octubre 1904).

RUSOS Y JAPONESES

CAUSAS QUE HAN CONTRIBUIDO AL TRIUNFO DE LOS JAPONESES.—El gran secreto de los progresos del Japón, en cuanto se refiere á la perfecta organización y administración de su ejército, nace de varias causas, siendo las principales, las siguientes: el amor al estudio y la constancia en luchar para obtener conocimientos; la falta de prejuicios desfavorables entre las altas jerarquías y las subalternas del ejército; la ausencia absoluta de la pedantería, que dificulta, en sumo grado, la instrucción, por juzgar vanidosamente que es un desdoro el recibir lecciones; el acierto y sentido práctico con que han sabido buscar modelos y elegir maestros; el concienzudo estudio de las reformas introducidas, en las que siempre han cuidado y cuidan de que se atienda antes que nada al beneficio de las clases inferiores, y el buen trato y atenciones de que se rodea al soldado.

Los japoneses tomaron como modelo para su marina de guerra, la de la Gran Bretaña, por entender que era la primera del mundo; y enviaron comisiones á Inglaterra con el fin de estudiar su organización y construcciones navales, que pusieron en práctica sin pérdida de tiempo.

En cuanto al ejército, métodos de combate y servicios de estado mayor, estudiaron y adoptaron los de Alemania, eligiendo así la mejor escuela y los más hábiles maestros.

El servicio de hospitales y ambulancias lo tomaron de los Estados Unidos, yendo á aquel país para presenciar y aprender la construcción de los vagones ambulancias, que desde luego adquirieron para su ejército.

Tales son las causas que han determinado el engrandecimiento del Japón y la reconocida eficiencia de su marina de guerra y de su ejército.—(*Amy and Navy Gazette*. Julio 1904).

EL POR QUÉ NO HAY MÁS CABALLERÍA REGULAR EN LA MANDCHURIA.—*Las Neu Militärische Blätter* dan, á propósito de la pobreza de la Mandchuria en forrajes, la indicación de que

esto podría muy bien ser la causa del empleo casi exclusivo en Extremo Oriente de la caballería cosaca, cuyos caballos están acostumbrados á vivir en el campo. No hay, en efecto, en el teatro de la guerra, como caballería regular, más que el regimiento de dragones de la provincia Marítima y una brigada de dragones (51 y 52 regimientos), llegada de Europa con el 17.º cuerpo.—(*La France Militaire*. Septiembre 1904).

UN RECONOCIMIENTO ATREVIDO.—Un telegrama fechado el 24 de Junio en Liao-Yang, da cuenta de una notable hazaña llevada á cabo por el capitán, Von Lang, y veintiseis exploradores voluntarios que han vuelto desmontados después de haberse internado á considerable distancia á través de las líneas japonesas, de donde regresaron trayendo noticias importantes.

El pequeño destacamento había salido para buscar informes sobre el número y los movimientos de los japoneses. Para cumplir su misión tuvo que rodear á todo el Ejército japonés. Encontrándose á la altura del Cuerpo principal fué visto y cercado por dos escuadrones de Caballería japonesa. Los rusos lograron abrirse paso á sablazos y cuchilladas, pero cinco de ellos quedaron sobre el campo, y lo mismo casi todos sus caballos. Los restantes se dispersaron y ganaron las colinas inmediatas, donde la Caballería no pudo perseguirlos, llegando al fin sanos y salvos á Liao-Yang.—(*Ejército Español*).

PROCEDIMIENTOS GUERREROS DE LOS JAPONESES.—Uno de los más empleados consiste en efectuar rápidas marchas de noche, para atacar inopinadamente al enemigo al romper el alba. Los servicios de exploración y seguridad se practican perfectamente, tanto por la infantería como por la caballería.

La caballería japonesa está mal montada y es escasa, pudiéndose la considerar como la parte más débil de su ejército. No es á propósito para efectuar grandes raids ni para cargar y no está tampoco acostumbrada á perseguir al enemigo batido, pero en cambio se ha mostrado siempre muy apta para el servicio de exploración.

Estas circunstancias dan á la acción de la caballería rusa sobre las retaguardias del ejército japonés, una enorme importancia, porque puede conducir á la aniquilación del enemigo. Pero cuanto dejamos dicho, demuestra que el Japón no es un adversario despreciable para Rusia, y que toda la atención que se preste á la guerra actual, no será nunca excesiva, por grande que sea. (*La France militaire* París 19 de Mayo).

SECCION NACIONAL ⁽¹⁾

Maniobras generales.

Plan de las mismas.—Un ejército que domina el Norte de la península, destaca de las tropas establecidas sobre la línea del Tajo, una división para que avance sobre Andalucía, en observación de movimientos y concentraciones que parece se realizan por otro ejército que ocupa el Sur de la península y que tiene fuerzas en número sobre el Guadalquivir. A su vez, este ejército, con vagas noticias de lo que prepara el del Norte, envía otra división para observar y contener al enemigo.

Director.—Excmo. Sr. Teniente General D. Cesar de Villar y Villate.

Jueces de Campo.—*Del bando Norte.*—Excmo. Sr. General D. Julián Suárez Inclán.—*Del bando Sur.*—Excmo. señor General D. José Marina Vega.

Bando Norte.

Comandante general.—Excmo. Sr. General D. Angel Aznar Butigieg.

Fuerzas que tomaron parte.—*1.^a Brigada.*—Regimientos de Infantería de Saboya y Wad-Ras.—*2.^a Brigada.*—Regimientos de Infantería de Asturias y Covadonga.—*Caballería exploradora.*—Regimiento Cazadores de Villarrobledo.—*Caballería divisionaria.*—Regimiento Cazadores de Lusitania.—*Artillería.*—Dos grupos del 2.^o y 5.^o Regimientos montados.—*Ingenieros.*—Una compañía 2.^o Regimiento de Zapadores Minadores y una sección de campaña de telegrafía eléctrica.—Columna de municiones.—Ambulancias y convoyes de subsistencias y equipajes.

Movilización.—Los trabajos de la preparación para este bando fueron hechos por la 3.^a Sección de la Capitanía general (Madrid).

Se obtuvo un verdadero éxito pues dejaron de presentarse muy pocos, lográndose este resultado gracias á que el celo de

(1) Esta Revista dará cuenta de todas las obras cuyos autores ó editores nos remitan pos ejemplares.

nuestros Oficiales supo salvar los defectos de la organización militar.

Los oficiales de Administración Militar no han descansado un momento demostrando en todas ocasiones las brillantes condiciones que les adornan, siendo buena prueba de ello la prontitud y economía en la requisita del ganado contratado, pues tenemos entendido que no han llegado á 8,000 pesetas lo invertido en su alquiler y entretenimiento.

Concentración.—Unas fuerzas lo hicieron por carretera y otras por ferrocarril, efectuándose sin dificultad tomando como bases Aranjuez y Toledo.

En Aranjuez; la 1.^a brigada (General San Martín), 1.^o y 2.^o escuadrón de Lusitania, el cuartel general de la división y tropas afectas al mismo (telégrafos, areostación, etc.)

Debemos tributar aquí un aplauso al comandante del Príncipe, comandante Militar interino de la Plaza por haber solucionado prontamente las dificultades que para el alojamiento se presentaron, sin que en ello recibiera ayuda de la Autoridad civil.

En Toledo: la 2.^a brigada (General Salcedo), 3.^o y 4.^o escuadrón de Lusitania, artillería, convoyes, etc., etc. En esta población fueron las tropas muy bien recibidas dándose toda clase de facilidades para su alojamiento.

En la concentración se han empleado 17 trenes siendo hechas las expediciones con mucho orden y observándose en ellas todo lo que preceptúan los tratadistas modernos; las órdenes fueron muy claras y completas, lo que unido á la iniciativa que el E. M. dejó á los jefes de todas las unidades, fué causa del excelente resultado obtenido. Por su parte las compañías de ferrocarriles contribuyeron con su buen deseo á que los trenes salieran á las horas debidas y evitaron los atropellos y confusiones á que suele dar lugar la excesiva acumulación de material.

Marchas.—Las efectuó la Caballería obedeciendo con gran puntualidad las órdenes recibidas, conservando el ganado en perfecto estado durante todo el tiempo de las maniobras y ayudando en lo posible á las demás Armas.

En las de infantería aún cuando se asignó como máxima la velocidad de 4 kilómetros, se sobrepasó este límite en todas las marchas efectuadas, no obstante la insistencia del E. M. en contener á la cabeza para evitar al resto de la fuerza una fatiga excesiva.

Este máximum de velocidad que constantemente han alcanzado nuestros infantes, prueba su mucha resistencia para la fatiga, colocándose con ello á mayor altura que los franceses y alemanes quienes nunca lograron pasar de 24 kilóme-

tros por jornada y 4 de velocidad. Nosotros hemos pasado de 5 sin detrimento en la salud de las tropas cuyas bajas no han llegado al 10 por 1.000

El Regimiento de Villarrobledo.—El día 13 empezaron los ejercicios de preparación consistentes en marchas con una velocidad de 8 kilómetros por hora, alternando un kilómetro al paso y otro al trote, con el equipo completo de campaña y llevando el menaje de rancho para grupos de 6 hombres, ideado por el Excmo. Sr. General D. José D'Harcourt, del cual oportunamente nos ocuparemos en estas páginas, describiéndolo detalladamente, haciendo constar por el pronto el muy satisfactorio resultado obtenido con el mismo. La impedimenta estaba formada por un caballo de mano que conducía el botiquín de hombres, un coche ambulancia arrastrado por tres caballos y tres carros catalanes.

El 21 Septiembre emprendió la marcha el Regimiento con arreglo al itinerario recibido, llegando á Yébenes el 2 de Octubre, en donde, por órdenes superiores, suspendió su marcha hasta el 6, cuyo día recibió la orden de atacar por el flanco derecho la división Norte á su paso por Puerto Lapiche, procurando que dicho ataque se verificase por sorpresa. Desde la fecha anterior hasta el 12, el Regimiento practicó servicios de exploración por todos los caminos que partían de Yébenes, emprendiendo en este último día la marcha para Fuente el Fresno. El 13 marchó desde este último punto á Puerto Lapiche (39 kilómetros), con objeto de llevar á cabo la operación anteriormente indicada. Por un reconocimiento de oficial se supo el paso de un regimiento de caballería con dirección á Villarta y procedente al parecer de Puerto Lapiche, dándose además cuenta de la presencia de un General que con su escolta avanzaba por la carretera. Fraccionado el Regimiento en dos columnas de dos escuadrones cada una y después de una marcha muy penosa por terreno pedregoso, pudo acercarse toda la fuerza sin ser vista por la 2.ª división á Puerto Lapiche, gracias á las precauciones que se tomaron y haberse efectuado la marcha ocultándose con los accidentes del terreno y atravesando un espeso olivar. Verificada la sorpresa, esta fuerza se incorporó á la de la 2.ª división. El 16 se reunió este Regimiento con el de Lusitania en Valenzuela, vivaqueando la fuerza por imposibilidad de alojarla. El 17 se hizo un reconocimiento sobre Granatula, Aldea del Rey, Ballesteros y Río Jabalón.

Recibida la noticia del fallecimiento de S. A. R. la Serenísima Señora Princesa de Asturias, se suspendieron las maniobras, regresando el Regimiento á Badajoz con arreglo al itinerario que su Coronel recibió del director de las maniobras.

El Regimiento fué obsequiado en Mérida, Navalmoral de la Mata, Talavera de la Reina, Toledo y Villafranca de los Baños por los Ayuntamientos respectivos que regalaron á las tropas cigarros y cantidades en metálico, ofreciendo así mismo á la oficialidad delicados *lunch*.

El total de recorrido efectuado por este Regimiento ha sido de 989 kilómetros, sin contar las operaciones y servicios efectuados.

En to las las maniobras no ha habido que lamentar ningún accidente desgraciado.

Tanto el Regimiento de Lusitania como el de Villarrobledo han efectuado con gran acierto los servicios de seguridad y exploración siendo muy felicitados por sus superiores. Las marchas han tenido que hacerse por toda clase de terrenos, cumpliendo Lusitania los cometidos extraordinarios que le fueron encomendados siempre á galope. A pesar de esto, este Regimiento ha regresado á Madrid con sólo un caballo de menos muerto en el camino, en lo que seguramente habrá influido su mucha edad, pues contaba 19 años. Al día siguiente de la llegada sólo se presentaron en reconocimiento 7 caballos ligeramente rozados.

Bando Sur.

Comandante general.—Excmo. Sr. General D. Ramón González Vallarino.

Fuerzas que tomaron parte.—*1.ª Brigada.*—Regimientos de Infantería de Soria y Granada—*2.ª Brigada.*—Regimientos de Infantería de Pavía y Álava.—*Caballería exploradora.*—Regimiento Cazadores de Vitoria.—*Caballería divisionaria.*—Regimiento Cazadores de Alfonso XII.—*Artillería.*—Dos grupos del 1.º y 12.º Regimientos montados.—*Ingenieros.*—Una compañía del tercer Regimiento de Zapadores Minadores y una sección de montaña de telegrafía eléctrica.—Columna de municiones. Ambulancias y convoyes de subsistencias y equipages.

Operaciones en éste bando.—La división sudista, habiendo logrado ocupar á tiempo los puntos importantes de Vieña y de la Inés que dominan por completo el valle de la Alcedia y teniendo su cuartel general en el Horeajo, parecía lógico

suponer que su misión desde aquel momento era esperar al bando contrario en tan favorables posiciones, toda vez que según se desprende del plan general su papel era completamente defensivo: Esto no obstante la división continuó su marcha pareciendo tomar la ofensiva. No sabemos á qué obedecería tal resolución como no fuese por dar más lucimiento al encuentro final efectuándolo en terreno llano y apropiado.

Cada una de las dos brigadas descendió de sus posiciones y marchando paralelamente atravesó el valle de la Alcudia. El Regimiento Caballería Alfonso XII estableció el contacto entre ambas que distaban próximamente 6 kilómetros, misión que le fué confiada, aparte de los servicios de exploración y seguridad de la División como Caballería afecta á ella.

En Bruzatirtos ó sea después del recorrido de 29 kilómetros, vivaqueó la División reunida y al siguiente día continuó el avance, llevando una jornada á vanguardia al Regimiento Caballería de Vitoria y grupo afecto del 12.º montado de Artillería y que durante todas las maniobras ha venido prestando servicio como Caballería independiente.

A la salida de Bruzatirtos, después de atravesar el inmediato pueblecillo de Retamar, recibió el de Alfonso XII orden para que con la mayor rapidez posible continuase todo el reunido con dirección á Valenzuela, para auxiliar al de Vitoria en su servicio de exploración y vigilar escrupulosamente el flanco derecho nuestro.

Al trote y galope se cumplimentó esta orden atravesando el pueblo de Puertollano después de reconocerlo y llegando al de Argamasilla donde se encontraba la Caballería independiente. Su Coronel dió noticia al de Alfonso XII para que éste á su vez la trasmitiese al General de la División, que teniendo noticia de que fuerzas de las tres Armas (bando Norte) se encontraban en Valenzuela, y siendo de suponer hubieran pasado el Jabalón y tomado posiciones, desistía de su reconocimiento sobre el puente del expresado río, por temor de verse envuelto y cortado por estas fuerzas y las situadas en Aldea del Rey y Calzada de Calatrava, limitándose á tomar posiciones en el cerro de San Cristóbal distante unos 7 kilómetros y que domina todos los caminos que desde Almagro conducen á Argamasilla, vigilando desde el cerro del Moro situado á la derecha, las precedentes de Aldea y Calzada. El de Alfonso XII se limitó en vista de ello á servirle de apoyo, teniendo establecido el contacto con Vitoria y vigilando conforme se ordenaba el flanco derecho nuestro.

A las tres de la tarde de este día, llegó al referido pueblo de Argamasilla, la primera brigada de la división, quedando la 2.ª situada en Puertollano y por consiguiente en una dirección

perpendicular al frente que pudiera presentar el enemigo, impidiendo de este modo el poder ser envuelta; por su izquierda, por ser terreno perfectamente llano y descubierto, vigilado escrupulosamente y por el cual no hubiese podido intentar ningún movimiento sin ser conocido desde el primer momento y por el derecho, por la excelente posición de la 2.^a brigada, situada sobre los caminos que por estè flanco pudiera traer el otro bando que vería al propio tiempo amenazado su derecha, por la 1.^a brigada nuestra desde la línea de alturas de su derecha.

Después de recorridas por el general de la división, las posiciones avanzadas que habían de ocuparse en la madrugada, se suspendió todo movimiento en vista de lo avanzado de la hora y según prevenían las instrucciones generales, vivaqueando cada fuerza en la posición que ocupaban.

La muerte de S. A. R. la Princesa de Asturias puso triste remate á estas maniobras, quedando por desarrollar el período de más visualidad pero más expuesto á críticas y que menos enseñanzas contiene.

La principal ha sido para los jefes de unidad, quienes han adquirido mucha práctica en marchas, municionamiento, reconocimiento, víveres... etc., viéndose cada cual obligado dentro de su esfera de acción á desarrollar sus iniciativas en mayor ó menor grado.

Marchas.—La marcha de la división por los terrenos que las ha realizado, haciendo jornadas penosas para las fuerzas en general y relativamente largas para los de á pie, teniendo unos y otros que vencer toda clase de obstáculos, ha sido de felices resultados; cada arma, cada cuerpo, ha tenido que solventar infinitas dudas y dificultades, habiendo constituido el mayor triunfo para el general de la división el haber llegado con ella completa al pueblo de Argamasilla, cosa dudada por muchos que señalaban como seguro término de nuestras jornadas, las intrincadas alturas de Sierra Morena.

Por terrenos pobres hasta la exageración, desprovistos hasta de lo más indispensable, no han carecido las tropas y ganado de nada de lo preciso, pues si bien es cierto que algunos días no pudo suministrarse paja á este último, fué en ellos aumentado á seis y medio kilogramos la ración de cebada.

El brillante cuerpo de Ingenieros, abriendo caminos á través de la Sierra en espacio de tiempo inverosímiles; la Artillería, teniendo que doblar los tiros para cada carruaje y sin perder por ello su puesto en la columna; la caballería exploradora escalando á pie las alturas, y la infatigable Infantería, han dado pruebas de una resistencia y energías admira-

bles, sin desmayar un sólo instante, demostrando el más levantado espíritu.

La salud de la tropa y ganado ha sido excelente hasta el punto de que en el Regimiento Alfonso XII no se ha quedado atrás un solo hombre enfermo, ni más bajas en el ganado que las naturales por accidentes en la marcha, á pesar de las once noches de vivac y lo penoso de las jornadas.

Patrullas de Oficial.—Por lo que al regimiento expresado respecta, sólo llegó á nombrarse uno de Oficial el día 17, para que en la madrugada del 18 fuese á establecerse en la dirección del camino de Almagro, buscando el contacto con el otro bando; esta patrulla compuesta de un cabo y dos telegrafistas que conducían á la espalda un heliógrafo, tenían la misión de transmitir noticias adquiridas y dar conocimiento de la situación y marcha de las fuerzas contrarias, no llegando á realizarse la operación, por la supresión de las maniobras.

Después de permanecer cuatro días en Argamasilla en espera de órdenes para el regreso de las fuerzas, el 21 se ordenó al Regimiento Alfonso XII, marchase á Puertollano para embarcar por ferrocarril juntamente con el de Vitoria que se encontraba en este punto, en tres trenes; en el 1.º lo efectuaron 3 escuadrones de aquel y toda la impedimenta, quedando terminada la operación en dos horas, sin el más ligero accidente, habiendo dado principio á las cinco y treinta de la mañana del 22; á las ocho de la noche de este día llegó este tren á Espeluy procediéndose acto seguido al desembarque con idéntico satisfactorio resultado, encontrándose el regimiento en vivac y próximo á la estación á las nueve de la noche; á las doce efectuó su incorporación el 4.º escuadrón que en el 2.º tren había salido con Vitoria y ya reunido el regimiento emprendió en la madrugada la marcha á Sevilla por jornadas ordinarias, llegando el 30 sin novedad, después de 29 días de marchas, habiendo recorrido 578 kilómetros y vivaqueando once noches durante el período indicado de las maniobras.

*
* *

Una rectificación.—Se nos ruega la hagamos respecto al encuentro de Puerto Cavero que copiamos del *Heraldo de Aragón*, al hacer la información de las maniobras.

Nosotros que ante todo deseamos no apartarnos de la verdad y dejar las cosas en su punto, accedemos gustosos á la súplica por venir de persona autorizadísima cuya opinión no

puede dejar lugar á dudas por el puesto que ocupó durante el referido encuentro. Por otra parte, nada nos extraña que el corresponsal del referido periódico, obligado á permanecer lejos de las fuerzas del bando Sur, interpretase equivocadamente algún movimiento á éstas referentes ó recibiese noticias á las que de buena fe dió crédito, por más que después no hayan resultado ciertas.

Se nos dice, por persona que como antes indicamos tiene motivos fundados de estar bien informada, que el Jefe del bando Norte no declaró fuera de combate á las fuerzas atacantes, pues de haber sido así lo hubiesen sabido los jefes de dichos destacamentos, según prevenían las instrucciones generales.—Aparte de ésto, la razón que da el corresponsal aludido no tiene gran fundamento táctico, pues si por separarse algo de sus caballos se juzgaran fuera de combate, se daría á entender con ello que dicho ataque no podría ser efectuado por infantería que carece de caballos. El corresponsal del *Heraldo*, seguramente no vió que esa guerrilla compuesta de una Sección de Pavía, se agrupó parapetándose detrás de una tapia de piedra de 1'20 ms. próximamente de altura, la cual no hubiera podido ser franqueada por las dos secciones montadas del bando Norte y menos haciendo los del Sur fuego por descargas. Además la guerrilla de Pavía tenía una pareja exploradora para evitar los ataques por el flanco, y cuando una Sección del Rey amagó una carga en columna, la Sección de obreros de Pavía formada en línea, le salió al encuentro iniciando una carga por el flanco izquierdo de la fuerza contraria.

Se comprende que el jefe de la fuerza de Pavía distanciase los caballos, puesto que su idea era tomar de flanco la posición de los del Rey, único medio de conseguir desalojar aquellas tropas, toda vez que las posiciones por ellos ocupadas eran poco accesibles á un ataque de frente y el terreno que había que recorrer para ello, era de tal naturaleza que dichos caballos de mano, constituían un estorbo, pues no se les podía utilizar y en cambio había que protegerlos, razones todas ellas que decidieron á dicho jefe á dejar la sección pie á tierra.

DISPOSICIONES OFICIALES

CRUCES

R. O. 11 Noviembre 1904.—Concediendo la cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo á los capitanes D. Diego Mendo Carantoña y D. Silverio Palafox Llorca (*D. O.* número 254).

R. O. 26 Noviembre 1904.—Concediendo la Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al teniente coronel don Enrique de Soria Santa Cruz y al comandante D. Marcos Villar y Vitorio y la cruz de la citada Orden al capitán D. Daniel Morales y Martínez de Zúñiga.

GRATIFICACIONES DE PROFESORADO

R. O. 19 Noviembre 1904.—Concediendo la de 600 pesetas anuales al primer teniente D. Eduardo Suarez Roselló.

ÍNDICE DEL TOMO V

Artículos.

	Pgs.
Accorsi.—El «Raid» Milan Turin.	65
Alvarez Masó.—Sobre el Colegio de Santiago.	12
Alvero.—25 de Julio.	48
Allendesalazar.—¡Representación del Arma en el Congreso nacional de Gana- deros!	61
Id.—Insistiendo sobre el mismo tema «El caballo».	224
Ampudia.—Innovaciones convenientes.	43
A. P. D.—Algunas consideraciones sobre lo que es y debe ser el material sanitario de una división de Caballería	235 y 311
A. R.—Creando estímulo.	3
Blanco de Castro.—Por y para el Arma de Caballería.	9
Id.—Tres cartas.	177
Bordons.—Las secciones de obreros.	228 y 305
Campuzano.—Cualidades distintivas del sol- dado de Caballería.	21
Carrasco.—Acción de la Caballería en las últimas campañas.	431
C.—Episodio militar.	198
D. B. F.—Jinetes y Dragones.	97, 206, 380 y 472
Fermoso.—Estudio sobre marchas de tropas montadas.	257 y 372
González Bernard.—El Derecho y la Orde- nanza	115
Guzmán —De estrategia.	123
Iradier.—Reflexionemos.	70
Jaquotot.—A vuela pluma.	30
Jurado.—Carta abierta.	25
Id.—Experiencias practicadas en el Regi- miento Cazadores de María Cristina para la organización de su sección de obreros.	183
J. C.—Maniobras de Caballería en el Ejérci- to Italiano en 1904.	351 y 452

ÍNDICE

	<u>Pgs.</u>
León Lores. —Cría caballar, su fomento y nueva organización.	282 y 490
Lozano. —Cría caballar y remonta.	139
Luzunariz. —Desde Saumur.	73, 156 y 240
Milans del Bosch. —Cuestión de números.	32
Molins. —Apuntes referentes al Arma.	34 y 266
Navarro. —¿Qué es una Sección de Obreros?	108
Id. —Una opinión sobre las secciones de obreros.	290, 361 y 484
Palanca. —Petardos y explosivos para uso de la Caballería.	15
Quico. —Sementales en Mallorca.	126
Q. G. —La mejor solución.	58
Romero Guerrero. —Herencia.	233
Sánchez. —Preparación del caballo Golden.	275, 390 y 462
Santiago. —Útile Dulci.	301
Sanz. —La situación actual.	50
Id. —Combate á pie de la Caballería	144, 215, 398 y 443
Sierra. —Contestando á una invitación	13
Sousa. —Los oficiales de Caballería.	45
Un Husar. —Paso franco á la Caballería.	52
Ximenez de Sandoval. —Tres cartas	177

SECCIÓN EXTRANJERA

Bibliografía.

Las razas de caballos de silla en Francia, 404.

Revistas.

- Alemania.**—La remonta en Prusia de 1901 á 1903, 404.—La Caballería en las maniobras, 499.—Instituto Militar de Equitación, 499.
- Austria-Hungría.**—Creación de un nuevo cuadro de instrucción en la Escuela de Tiro del Ejército, 243.—Las condiciones de ascenso, 243.—Blancos para la instrucción de tiro en los cuarteles, 244.
- Chile.**—Memoria sobre organización de caballería, 405.
- Estados Unidos.**—Creación de una Escuela Militar de equitación, 316.
- Francia.**—La marcha del Ejército, 77.—Pruebas de movilización y requisita, 244.
- Inglaterra.**—Creación de una Escuela de aplicación de caballería, 162.—La espada para la Caballería, 244.—El Push-Ball ecuestre, 245.—Reglamento para el servicio de instrucción de la caballería, 246.

ÍNDICE

- Italia.**—Las maniobras en 1904, 78.
Rusia.—Organización de los cosacos, 316.—Marmita para campaña, 500.
Suiza.—Ensayo de un nuevo uniforme para la caballería, 163.—La caballería del primer cuerpo de Ejército en las maniobras de otoño, 163.
Rusos y Japoneses.—Paso del Yalu, 78.—Transporte de caballos por ferrocarril; sus sufrimientos, 164.—Desembarco de la caballería japonesa en Chemulpo, 246.—El general Rennen Kampll, 246.—La población y los recursos de la Mandchuria, 247.—Causas que han contribuido al triunfo de los japoneses, 501.—El por qué no hay más caballería regular en la Mandchuria, 501.—Un reconocimiento atrevido, 502.—Procedimientos guerreros de los japoneses, 502.

SECCIÓN NACIONAL

Bibliografía.

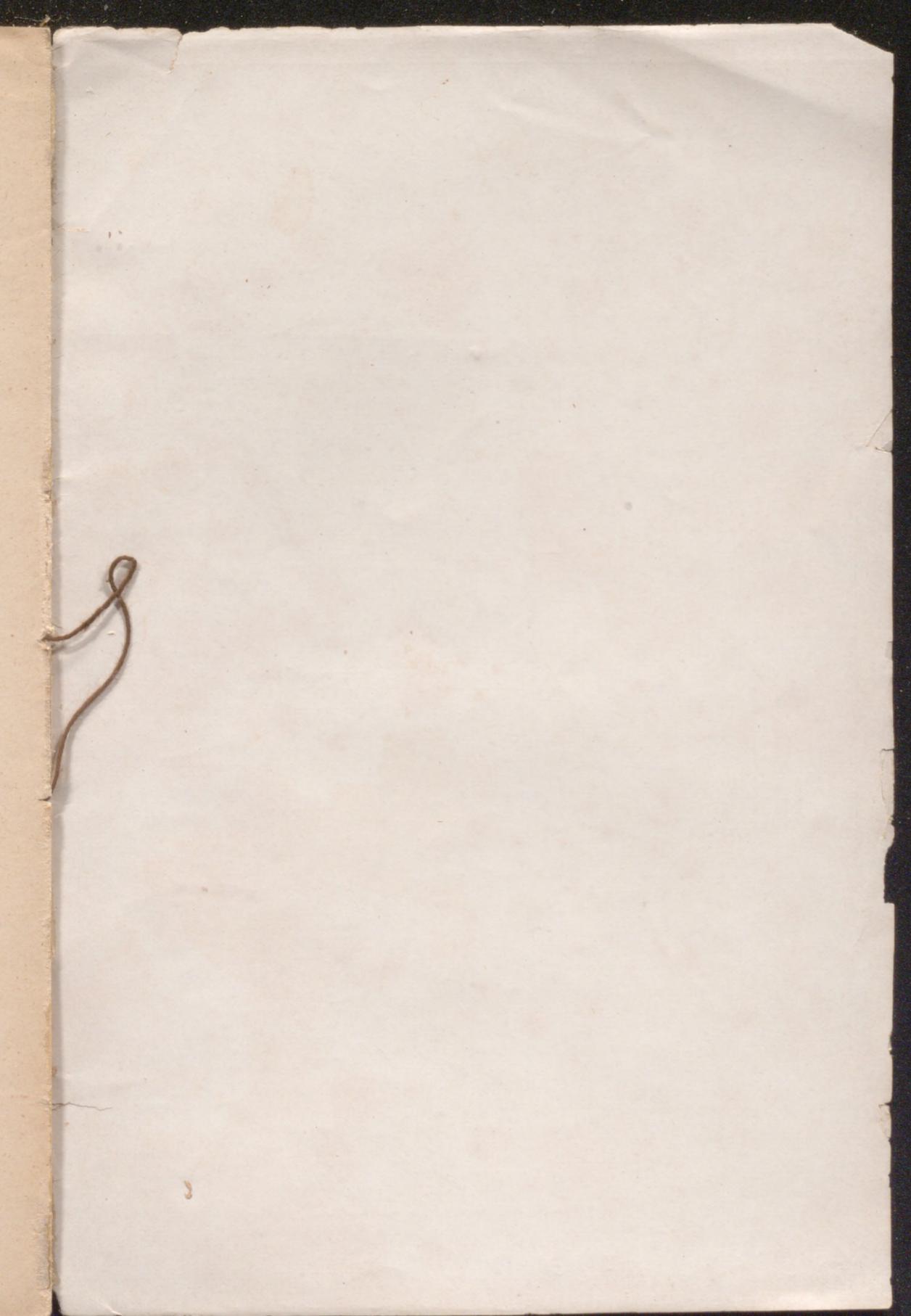
En la sala de armas y en el terreno, 166.—Junto al Camino, 249.—Waterloo.—Sadowa.—Sedan, 249.—El Ejército y el pueblo, 321.

Noticias.

Concurso hípico internacional de Barcelona, 80.—Concurso hípico de Reus, 90.—Concurso hípico internacional de Perpiñán, 92.—Los cazadores de Alfonso XII, 93.—Congreso de ganaderos, 93.—Suscripción al Monumento nacional, 94.—Concurso hípico de Santander, 95.—El General Sancristóbal, 96.—Concurso hípico de Burgos, 167.—Concurso hípico internacional militar de San Sebastián, 171.—Los cazadores de María Cristina, 172.—Los Húsares de la Princesa, 173.—«La Correspondencia Militar», 174, 253.—«El Gráfico», 175.—La fiesta de Santiago, 175.—Maniobras de Caballería, 250.—El Regimiento Cazadores de Galicia, 251.—Banquete íntimo, 251.—El Capitán La Cerda, 252.—Nueva revista militar ilustrada, 254.—Concurso hípico regional en Alcalá de Henares, 254.—Concurso hípico internacional de San Sebastián, 321.—Concurso hípico de Valladolid, 346.—Concurso hípico de Zaragoza, 347.—Contestando á una invitación, 348.—La revista de Caballería Portuguesa, 348.—Examinando el «Anuario Militar de 1904», 349.—Maniobras de Caballería, 406.—Concurso hípico de Zaragoza, 427.—Relevo de fuerzas, 428.—Sementales en Mallorca, 428.—Las conferencias del Centro del Ejército y de la Armada, 428.—Las reformas de Guerra, 429.—Maniobras generales, 503.

Disposiciones oficiales.

95, 176, 255, 349, 430, 511.





Page 27

Die 1904 n: 30